



**Estudios de
Asia y África**

Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Marín Guzmán, Roberto

Las fuentes árabes para la reconstrucción de la historia social de la España musulmana. Estudio y clasificación

Estudios de Asia y África, vol. XXXIX, núm. 3, septiembre-diciembre, 2004, pp. 513-572

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58639301>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Fuentes árabes crónicas tratados de geografía tratados de *hisba*
literatura obras jurídicas historia social al-Andalus

**LAS FUENTES ÁRABES PARA
LA RECONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA
SOCIAL DE LA ESPAÑA MUSULMANA.
ESTUDIO Y CLASIFICACIÓN***

ROBERTO MARÍN GUZMÁN
Universidad de Costa Rica

Las fuentes primarias para el conocimiento de la historia de la presencia de los musulmanes en la península Ibérica siguen siendo fundamentales para cualquier estudio que intente una reconstrucción rigurosa del aporte de los árabes y su convivencia con otros grupos en España; asimismo, las fuentes árabes son importantes para analizar las formas en que el conocimiento, la ciencia y la tecnología pasaron de al-Andalus a otras regiones de Europa. No hay duda de que las obras escritas a lo largo de tantos siglos son muy variadas en información, aportes y descripciones; sin embargo, es mucho lo que falta a algunas de ellas, por lo que el historiador debe recurrir a las más diversas fuentes con el propósito de escribir la historia de al-Andalus. El proceso se complica aún más cuando el investigador desea reconstruir la historia social, étnica, los contactos entre los diversos grupos étnicos, así como la relación entre los distintos grupos religiosos y los diferentes estamentos en que se dividía la sociedad, o bien proveer datos sobre los impuestos, los precios y el costo de la vida, entre tantos otros asuntos sociales. Las fuentes arábigas, sobre todo las crónicas, por lo

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 16 de octubre de 2003 y aceptado para su publicación el 8 de enero de 2004.

* Una primera versión de este trabajo se discutió en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México el día 30 de abril de 2003, cuando el autor impartió una conferencia sobre esta temática. La conferencia generó una interesante discusión y las atinadas observaciones de los profesores Dr. Rubén Chuaquí y Dr. Eugenio Anguiano; el autor les agradece sus comentarios e incisivas opiniones que contribuyeron a mejorar considerablemente este ensayo.

general enfatizan en los aspectos político y militar y en los grandes acontecimientos, o describen las insignes hazañas de los *umara'* o califas, y olvidan proporcionar mayores detalles sobre otros importantes asuntos de la historia social. Es por esta razón, entre otras, que los historiadores deben recurrir a todas las fuentes, por diversas que sean, pues todas ellas en conjunto ayudan y proporcionan datos importantes para la investigación de la historia social de al-Andalus y complementan lo que las crónicas y otras obras de historia no contienen.

Es necesario hacer un breve comentario sobre la problemática específica de las fuentes andalusíes, antes de estudiar con detalle las distintas obras y hacer la clasificación de las fuentes. En primer lugar, el historiador debe tener una visión crítica para determinar si las fuentes están en pro o en contra de los omeyas (siglos VIII al XI); si son o no pro almorávides (siglo XI y parte del XII), o si están en pro o en contra de los almohades (siglo XII y parte del XIII), y finalmente —por sólo mencionar algunos de los principales períodos dinásticos— si manifiestan o no sentimientos en favor de los mariníes (Banu Marín),¹ como algunas de las obras de Ibn al-Khatib de Granada, por ejemplo.

Con el propósito de señalar algunas semejanzas con las fuentes árabes del Mashriq, es oportuno establecer si eran pro shi'itas, pro omeyas o pro 'abbásidas, por sólo mencionar algunas de las principales tendencias que marcaron hondas diferencias entre los autores y los aspectos políticos que éstos defendieron. De igual forma se puede especificar para al-Mashriq si las fuentes eran pro Mu'tazilistas, o si por el contrario tuvieron otras tendencias filosófico-teológicas.²

Otro asunto importante dentro de la problemática específica de las fuentes andalusíes se refiere al nivel de preparación que tuvieron los que escribieron obras de viajes o tratados de

¹ Véase por ejemplo: Ibn al-Ahmar, *Rawdat al-Nisrin fi Da'wat Bani Marin*, introducción y traducción anotada de Miguel Ángel Manzano, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1989.

² Sobre la Mu'tazila o sobre obras pro Mu'tazila, véanse mis trabajos "La Mu'tazila, escuela librepensadora del islam. Historia de una controversia teológica y triunfo del Ash'arismo. Siglos IX y X", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXVIII, núm. 1 (120), 2003, pp. 11-58, y "Religiosidad, tradiciones islámicas y mu'tazilismo en la obra de al-Yahiz", en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, vol. 52, 2003, pp. 147-172.

geografía; es decir, si quienes viajaban y describían las regiones, los valles, ríos, montañas, pueblos, costumbres, leyendas, impuestos, producción, eran simplemente viajeros legos, como marineros, peregrinos, mercaderes, o si las compusieron verdaderos conoocedores de la geografía y de las clasificaciones del clima. El investigador deberá preguntarse si estos autores de obras geográficas estaban realmente letrados en la observación de los valles, ríos, montañas, producción, pueblos y asuntos de la vida cotidiana, entre tantos otros asuntos.

Un asunto singular de la problemática de las fuentes andaluzas es el referente a la rápida conquista y a la adquisición de invaluables tesoros en la península Ibérica, amén de la posterior fundación de la dinastía Omeya en al-Andalus. Muchas fuentes árabes exageran estos procesos y con frecuencia manifiestan sentimientos claramente pro islámicos y al mismo tiempo, anticristianos; asuntos que el historiador debe tratar con sumo cuidado. Muchas fuentes árabes no hablan o no desean mencionar los fracasos militares en Francia o en la misma península Ibérica frente a los cristianos, para no tener que hablar “de la otra parte de al-Andalus, que ahora ocupan los cristianos”, según opinó Averroes a quien cita Miguel Cruz Hernández.³ No hay duda de que para el análisis de la conquista de la península Ibérica deben estudiarse también las fuentes cristianas, para tener la otra visión de este importante asunto.

Una problemática más de las muchas particulares que contienen las fuentes andaluzas es el asunto de la tolerancia islámica de judíos y cristianos; de hecho, el islam fue tolerante en la península Ibérica con judíos y cristianos y muchos matrimonios entre musulmanes y cristianas tuvieron lugar, prueba de esa aceptación y tolerancia. Estos matrimonios fueron tan frecuentes que incluso el papa Adriano I (772-795) envió una carta a las autoridades eclesiásticas de Toledo para que se evitara ese proceso.⁴

³ Averroes, Exposición de la “República” de Platón, citado por Miguel Cruz Hernández, *El Islam de al-Andalus. Historia y estructura de su realidad social*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1996, p. 70.

⁴ Véase el texto de esa carta del papa Adriano I en mi trabajo “*Al-Khassa wa al-Amma* [La élite y el pueblo común] en la historia social de al-Andalus. Una aproximación al estudio de las clases sociales y la movilidad social en la España Musulmana (711-

Muchos negocios y actividades de la vida diaria también ocurrieron entre musulmanes y cristianos y entre musulmanes y judíos, como he explicado con detalle en otro lugar.⁵ Debido a que el sistema de la *dhimma* en al-Andalus permitió esa gran tolerancia y convivencia, algunos autores han exagerado este proceso y lo han considerado ejemplar; sin embargo, no obstante su existencia y las amplias dimensiones de tolerancia, también hubo persecuciones y discriminación contra cristianos y judíos, sobre todo en las épocas Almorávide y Almohade. El historiador deberá tener presente esta problemática y ser cuidadoso en el análisis de las fuentes andalusías para no caer en generalizaciones, lo que se estudiará a continuación con detalle.

Las fuentes se pueden clasificar en crónicas, libros de geografía, tratados de mercado (*bisba*), colecciones de biografías, literatura (poesía y prosa) y tratados jurídicos. El propósito de este ensayo es analizar las fuentes árabes, su importancia y sus aportes para la reconstrucción de la historia social de al-Andalus. No es posible mencionar todas las obras ni todos los autores, como tampoco abarcar detalladamente los ocho siglos de la presencia árabe en la península Ibérica. Aquí se seleccionan las obras más relevantes en cada uno de los campos señalados y se establecen los lineamientos generales, siempre teniendo en cuenta los aportes, los datos que proporcionan, las características generales de cada género y su importancia general para la reconstrucción de la historia social de al-Andalus. Es oportuno tener presente que insistiré principalmente en el estudio de las fuentes escritas durante los períodos del emirato y del califato, aunque también se analizan algunas de las más importantes fuentes históricas, literarias, de *bisba* o jurídicas de los siglos siguientes, como aquellas de la época de los *Muluk al-Tawa'ify* y de los siglos posteriores, durante la Reconquista cristiana (siglos XIII al XV). Finalmente, tras la explicación de las fuentes, se mostrarán las dificultades y algunas de las grandes

1090)", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXIV, núm. 3 (110), 1999, pp. 483-520, en especial p. 498. Véase también Thomas W. Arnold, *The Preaching of Islam. A history of the propagation of the Muslim Faith*, Nueva York, 1974, p. 136.

⁵ R. Marín Guzmán, "Al-Khasa wa al-'Amma [La élite y el pueblo común] en la historia social de al-Andalus", *op. cit.*, *passim*.

lagunas que contienen aquéllas, asuntos que deberá enfrentar el historiador para el desarrollo de todo el proceso.

Las fuentes árabes para el estudio de la historia social de la España musulmana

Crónicas

Son detalladas descripciones de los grandes acontecimientos políticos y militares de los *umara'* o de los califas; rara vez contienen detalles sobre los pueblos comunes o sobre las áreas rurales. En las crónicas son escasas las referencias a la forma de vida de la población, sus ocupaciones, los salarios, los precios de los productos, la producción en el campo, o los datos referidos a las distintas clases sociales y las divisiones étnicas; tampoco proporcionan información importante sobre los esclavos u otras poblaciones marginadas.

Otro serio problema que debemos considerar cuando nos enfrentamos al estudio de las crónicas es saber, o lograr precisar, el momento en que se escribió cada una de ellas, lo que cada crónica describe, así como la persona que la compuso. Es necesario tener presente si los cronistas son testigos de los acontecimientos que narran o si escriben muchos años o incluso siglos después. Otro asunto que preocupa al historiador al estudiar una crónica, cualquiera que sea, es precisar si quien la escribió estuvo al servicio de un *amir* o de un califa; si así fue, la obra puede ser solamente una alabanza de las hazañas de un líder o varios líderes políticos y por lo tanto, debe tratarse con cautela. Para el historiador el problema de si el cronista relata lo que ve o escribe tiempo después de los acontecimientos que narra, es de enorme importancia, pues aquellos que son testigos oculares de lo que se relata tienden por lo general a ser más precisos en sus descripciones, pero al mismo tiempo pueden estar más movidos por la pasión si los acontecimientos en alguna forma afectan o influyen sobre sus intereses. El historiador debe asimismo tener presente la ideología religiosa o filiación política de los cronistas, pues las diferentes doctrinas pudieron haber influido en la posible objetividad del tratamiento de los

acontecimientos y también en las posiciones de alabanza o de crítica que manifieste el cronista en su obra.⁶ Éste es uno de los motivos por los cuales, con frecuencia, de una crónica a otra pueden haber descripciones diametralmente distintas de una misma batalla, o de algún otro acontecimiento de tipo político. Todo depende de quien relata los acontecimientos, así como los motivos que le movieron a escribir su obra, lo que puede generar sentimientos de subjetividad. Al respecto se puede mencionar que algunas crónicas árabes niegan que los musulmanes hubieran sido derrotados en Francia por Carlos Martel en el año 732, y aseguran más bien que los ejércitos musulmanes se retiraron hacia la península Ibérica porque les disgustaba el clima francés.⁷

⁶ La historia de la historiografía árabe-musulmana ha sido objeto de numerosos y muy buenos trabajos, como por ejemplo: Franz Rosenthal, *History of Muslim Historiography*, E. J. Brill, Leiden, 1968. Nisa Ahmed Faruqi, *Early Muslim Historiography. A study of early transmitters of Arab history from the rise of Islam up to the end of the Umayyad period*, Idarah-i Adabiyat-i Delhi, Nueva Delhi, 1979. Claude Cahen, *Introduction à la histoire de Monde Musulman Médiéval*, París, 1982. Abd al-'Aziz Duri, *The Rise of Historical Writing among the Arabs*, Princeton University Press, Princeton, 1983. Para la historia de la historiografía de al-Andalus y sobre todo el estudio minucioso de las fuentes árabes para la conquista de al-Andalus, véanse: Francisco Pons Boigues, *Ensayo Bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*, S. F. de Sales, Madrid, 1898. Emilio García Gómez, "Abenalcotía y Abenhazam", en *Revista de Occidente*, vol. XVI, 1927, pp. 368-378. Emilio García Gómez, "Novedades sobre la crónica titulada *Fath al-Andalus*", en *Annales de l'Institut d'Études Orientales d'Alger*, vol. XII, 1954, pp. 31-42. Otra obra de Emilio García Gómez, "Al-Hakam II y los beréberes según un texto inédito de Ibn Hayyan", en *Al-Andalus*, vol. XIII, fasc. 1, 1948, pp. 209-226. Mahmud 'Ali Makki, "Egipto y los orígenes de la historiografía árabe-española", en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, vol. V, 1957, pp. 157-248. Pedro Chalmeta, "Historiografía medieval hispano-arábiga", en *Al-Andalus*, vol. XXXVII, 1972, pp. 353-404. Pedro Chalmeta, "Una historia discontinua e intemporal (*jabar*)", en *Hispania*, vol. XXXIII, 1973, pp. 23-75. Jacinto Bosch Vilá, "Historiadores de al-Andalus y al-Magrib. Visión de la Historia", en *Estudios en Homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, Buenos Aires, 1983, pp. 365-376. Luis Molina, "Los *Ajbar Maymu'a* y la historiografía árabe sobre el período Omeya en al-Andalus", en *Al-Qantara*, vol. X, 1989, pp. 523-542. María Isabel Fierro, "La obra histórica de Ibn al-Qutiyya", en *Al-Qantara*, vol. X, 1989, pp. 485-512. María Luisa Ávila, "La fecha de redacción del *Muqtabis*", en *Al-Qantara*, vol. V, 1984, pp. 93-108. María Luisa Ávila, "Obras biográficas en el *Muqtabis* de Ibn Hayyan", en *Al-Qantara*, vol. X, 1989, pp. 463-483. Véase también María J. Viguera, "El establecimiento de los musulmanes en Spania-Al-Andalus", en *V Semana de Estudios Medievales. Nájera del 1 al 5 de agosto, 1994*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1995, pp. 35-50. También se citarán a lo largo de este ensayo muchas otras obras sobre estas temáticas, conforme va llegando el momento oportuno.

⁷ Al respecto véanse: *Akhbar Majmu'a*, editado y traducción al castellano por Emilio Lafuente y Alcántara, Madrid, 1867, p. 25 (p. 36 de la traducción castellana).

Otro caso: el cronista Abu al-'Abbas Ahmad Ibn Muhammad Ibn 'Idhari explica que tras la conquista de al-Andalus, en el reparto de las tierras entre árabes y beréberes, estos últimos escogieron voluntariamente las tierras más áridas de Extremadura y La Mancha, pues se parecían más a las tierras de donde provenían en el Norte de África.⁸ No señala el cronista que los árabes se consideraban superiores y ejercían hegemonía sobre los beréberes, y que esta superioridad se evidenció en el reparto de las tierras: los árabes escogieron las mejores y más fértiles, mientras los beréberes quedaron confinados a las regiones más áridas y estériles como parte del proceso de separación entre los grupos étnicos árabe y bereber.⁹ También entonces se manipulaba la información.

Las crónicas son verdaderos anales de historia, donde con frecuencia el título de un capítulo o de un apartado es sólo la referencia al año; luego viene la descripción de lo que sucedió durante ese año. No se dan muchos datos sobre las formas en que vive el pueblo o lo que produce o consume, ni sus padecimientos médicos, sus problemas económicos, etcétera, como se ha señalado, salvo que haya una revuelta popular; tampoco dan pormenores de las causas de los levantamientos: algunas lacónicas informaciones dejan entrever si el amotinamiento se debió a un exceso en los impuestos o a otros sufrimientos económicos del pueblo, o a algún otro motivo de esta índole. Sin embargo, describen con detalle los ejércitos reales, las batallas contra los rebeldes, los enfrentamientos militares, los muertos, o los castigos que reciben los que pasan a ser ajusticiados tras la derrota. Con frecuencia los cronistas tratan a los rebeldes de la misma forma que a los herejes.¹⁰ Las crónicas tam-

Abu Bakr Ibn 'Umar Ibn al-Qutiyah al-Qurtubi, *Ta'rikh Iftitah al-Andalus*, editado y traducción al castellano por Julián Ribera, Madrid, 1926, p. 13.

⁸ Abu al-'Abbas Ahmad Ibn Muhammad Ibn 'Idhari al-Marrakushi, *Al-Bayan al-Mugrib fi Akhbar al-Andalus wa al-Maghrib*, editado por Reinhart Dozy, revisado y ampliado por G. S. Colin y Évariste Lévi-Provençal, Beirut, s. f. e., vol. II, p. 7. También Mustafa Abu Dayf Ahmad, *Al-Qaba'il al-'Arabiyya fi al-Andalus Hatta Suqut al-Khalifa al-Umawiyya*, Casablanca, 1983, pp. 71-72.

⁹ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mugrib*, vol. II, p. 7. Ahmad, *Al-Qaba'il al-'Arabiyya fi al-Andalus*, pp. 71-72.

¹⁰ Para mayores detalles véase mi trabajo "La rebelión muladí en al-Andalus y los inicios de la sublevación de 'Umar Ibn Hafsun en las épocas de Muhammad I y al-

bién describen minuciosamente estos asuntos político-militares, tanto en lo que se refiere a la preparación de los ejércitos, en la descripción de las armas, las tiendas de campaña, las banderas, los estandartes, y muchas otras importantes minucias, pero les falta mayor crítica y análisis más profundos.¹¹ Una mayor crítica y rigurosidad aparece, no obstante, aunque todavía con grandes limitaciones, en otras obras, como por ejemplo algunas de las colecciones de biografías y otros libros de historia.

Las crónicas que narran acontecimientos de los que el autor fue testigo, pueden tener mayor peso que aquellas que se escribieron en los siglos posteriores. Las primeras obras resultan trabajos de referencia para muchos autores más tardíos. Así tenemos detalladas explicaciones de la conquista de al-Andalus escritas en los primeros siglos de la conquista y descripciones de estas campañas militares compuestas muchos siglos después. Bástenos recordar por ejemplo el anónimo *Akhbar Majmu'a*, del siglo X, que relata la historia de al-Andalus hasta la llegada de 'Abd al-Rahman al-Dakhil y el establecimiento de la familia Omeya en al-Andalus. Otras crónicas como la de Abu Bakr Ibn 'Umar Ibn al-Qutiyya, *Ta'rikh Iftitah al-Andalus*, se basa en las referencias anteriores para narrar la conquista de al-Andalus.¹² Al mismo tiempo Ibn al-Qutiyya cita extensos pasajes de los diversos historiadores anteriores. Con frecuencia al mencionar a autores que les antecedieron, los cronistas transcribían pasajes enteros. Estos han resultado de gran utilidad para conocer lo que otros narraban, sus puntos de vista, sus opiniones, etc., dado que algunas de estas obras se han perdido y solo han llegado hasta nosotros los pasajes reproducidos, como el caso de la crónica del Moro Razes, Isa b. Ahmad al-Razi. Su obra está perdida y sólo se conoce por los fragmentos citados en otros libros, o por su traducción al portugués.¹³

Mundhir (880-888)", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXIII, núm. 2 (106), 1998, pp. 233-284.

¹¹ Emilio García Gómez, "Armas, banderas, tiendas de campaña, monturas y correos en los 'Anales de al-Hakam II por Isa Razi'", en *Al-Andalus*, vol. XXXII, fasc. 1, 1967, pp. 163-179.

¹² Véanse: *Akhbar Majmu'a, passim*. Ibn al-Qutiyya, *Ta'rikh Iftitah al-Andalus, passim*.

¹³ Évariste Lévi-Provençal, "La 'Description de l'Espagne' d'Ahmad al-Razi. Essai de reconstitution de l'original arabe et traduction française", en *Al-Andalus*, vol. XVIII, 1953, pp. 51-108.

Como es de esperar, algunas de las crónicas pueden resultar obras muy detalladas de excelente calidad, como la de Abu Marwan Ibn Hayyan (m. 1076), titulada *Kitab al-Muqtabis fi Akhbar Rijal al-Andalus*. Ibn Hayyan fue quizás el mejor y más completo historiador de la España musulmana. Escribió en el siglo XI, y en su obra se manifiesta como testigo de una gran parte de los acontecimientos que relata; además, sus informaciones son detalladas y de enorme valor para el historiador. A su vez, Ibn Hayyan cita largos fragmentos de la crónica de 'Isa b. Ahmad al-Razi, obra traducida por Emilio García Gómez como *Los anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II por Isa b. Ahmad al-Razi*. La crónica de Ibn Hayyan la citan muchos otros cronistas posteriores como Ibn 'Idhari en su *Kitab al-Bayan al-Mughrib fi Akhbar al-Andalus wa al-Maghrib*, autor que transcribe extensos pasajes del *Kitab al-Muqtabis*. Lo mismo ocurre con la obra entre histórica y literaria de Abu al-'Abbas Ahmad Ibn Muhammad al-Maqqari (m. 1631), *Kitab Nafh al-Tib*, que a su vez cita a muchos de los autores y las crónicas que le precedieron, como por ejemplo las obras de Ibn Hayyan e Ibn 'Idhari.

El *Kitab al-Muqtabis* de Ibn Hayyan es sin duda la más importante crónica de la España musulmana, para el periodo del emirato Omeya y del Califato, en especial en lo concerniente a los asuntos militares, políticos y diplomáticos, sobre todo por sus minuciosas descripciones útiles para el conocimiento de la preparación de los ejércitos y las armas, así como de las ceremonias que se realizaban para la salida de las tropas hacia alguna aceifa; al mismo tiempo describe los pactos, las negociaciones y los tratados con los cristianos o con los rebeldes locales de al-Andalus, o bien los acuerdos con los reinos del Norte de África. Con frecuencia incluye los textos de las cartas oficiales, algunas veces de forma completa; otras, de manera fragmentaria. Éstos son sin duda documentos de gran valor para conocer más a fondo las actividades diplomáticas de entonces, las formas en que se resolvían los problemas y muchos otros detalles.

Ibn Hayyan menciona, por ejemplo, que el rebelde 'Umar Ibn Hafsun (su rebelión fue del año 880 al 918; sus hijos la continuaron hasta el año 928) envió una carta al *amir* 'Abd

Allah (888-912) informándole de los motivos que lo habían incitado a rebelarse contra la autoridad central. Ibn Hayyan manifiesta que el rebelde 'Umar Ibn Hafsun en esa misiva le pidió perdón al *amir* por sus acciones y le explicó muchos otros pormenores de su rebelión. Sin embargo, el cronista en una forma más amplia y de manera más sutil nos informa que 'Umar Ibn Hafsun lo hacía movido por el temor que lo invadía y no tanto por un posible arrepentimiento, dado que el *amir* 'Abd Allah había enviado un fuerte ejército al mando de su tío al-Mundhir con la misión de derrotar a los rebeldes y de destruir la fortaleza de Bobastro. Desgraciadamente Ibn Hayyan no incluyó el texto de la carta; ésta hubiera sido de enorme utilidad para conocer las verdaderas razones que lo llevaron a la rebelión, lo que 'Umar Ibn Hafsun aspiraba y las causas de su lucha, sus alianzas y los métodos seguidos.¹⁴ Una de las razones que movió a 'Umar Ibn Hafsun al levantamiento fue que el rebelde quería una parcela de tierra, tal como lo asegura Abu al-'Abbas Ahmad Ibn Yahya al-Wansharisi (m. 1508) en su colección de *fatwas* titulada *Mi 'yar al-Mugrib wa al-Jami'* *al-Mu'rib 'an Fatawi Ahl Ifriqiyya wa al-Andalus*,¹⁵ lo que complementa la información contenida en las crónicas. Las opiniones de al-Wansharisi y la rebelión del líder de Bobastro nos permiten observar que en al-Andalus existía una desigual distribución de la tierra, diferencia que se acentuaba aún más por las distinciones étnicas entre los árabes y los *muwalladun*. Con la esperanza de obtener tierras y otras riquezas la gente se rebeló.

También hay crónicas anónimas, como la *Crónica anónima de 'Abd al-Rahman III al-Nasir*, que cubre el periodo del año 912 al año 928; es decir, los primeros 16 años de su gobier-

¹⁴ Véase Abu Marwan Ibn Hayyan, *Kitab al-Muqtabis fi Akhbar Rijal al-Andalus, Chronique du règne du calife umaiyade 'Abd Allah à Cordoue*, editado por Melchor Martínez Antuña, Librairie Orientaliste, París, 1937, vol. III, p. 54. También mi trabajo "Rebellions and Political Fragmentation of al-Andalus: a study of the revolt of 'Umar Ibn Hafsun in the period of the *amir* 'Abd Allah (888-912)", en *Islamic Studies*, vol. XXXIII, núm. 4, 1994, pp. 419-473, en especial p. 430.

¹⁵ Abu al-'Abbas Ahmad Ibn Yahya al-Wansharisi, *Mi 'yar al-Mugrib wa al-Jami'* *al-Mu'rib 'an Fatawi Ahl Ifriqiyya wa al-Andalus*, Rabat, 1981-1983, vol. X, p. 111. Véase también mi artículo "The causes of the revolt of 'Umar Ibn Hafsun in al-Andalus (880-928): a study in medieval Islamic social history", en *Arabica. Revue d'études arabes*, vol. XLII, 1995, pp. 180-221, en especial pp. 194-195.

no.¹⁶ Es una obra narrativa escrita en la forma tradicional de las crónicas, aunque por otra parte es muy minuciosa en gran número de aspectos de la administración. Por ejemplo, explica con todo detalle los nombramientos que hizo ‘Abd al-Rahman III de sus funcionarios y los métodos seguidos para la obtención de los juramentos de lealtad (*bay’ā*) de las distintas provincias de la España musulmana. Estos datos nos permiten observar lo que realmente dominaba en esa época un *amir* de al-Andalus y los cambios que se dieron posteriormente. En los nombramientos notamos las grandes transformaciones que llevó a cabo el *amir* ‘Abd al-Rahman III, así como los procesos de integración y reincorporación de los elementos muladíes a la administración oficial de al-Andalus. Estas modificaciones administrativas redundarían, en última instancia, en una mayor estabilidad política al evitar nuevos levantamientos contra la administración central Omeya. Estos asuntos se complementan muy bien con los datos que proporciona Ibn Hayyan en su *al-Muqtabis* (volumen V); este volumen es asimismo de una extraordinaria importancia por todos los pormenores que aporta y los muchos otros datos nuevos que contiene para el estudio de los primeros años de la administración de ‘Abd al-Rahman III, dado que este tomo se extiende del año 912 al 942.

Las dos obras, la *Crónica anónima* y el volumen V de *al-Muqtabis*, contienen valiosa información sobre las acciones militares emprendidas por ‘Abd al-Rahman III contra los diversos levantamientos en al-Andalus, en especial contra el rebelde ‘Umar Ibn Hafsun de Bobastro. Los detalles son de gran relevancia para precisar las formas en que se organizaban las tropas del *amir* (posteriormente califa), las armas de que disponía y el número de soldados en sus ejércitos. Aunque sobre este último particular no se dispone de cifras exactas, las crónicas nos muestran que los ejércitos eran más numerosos y que incluso con frecuencia podían dividirse en dos para atacar dos objetivos diferentes en regiones distantes. Si el ejército crecía y llegaba a ser más eficiente era reflejo directo de que la situa-

¹⁶ Para mayores detalles y estudios comparativos de esta *Crónica Anónima* con el *Muqtabis* de Ibn Hayyan, véase Luis Molina, “*La Crónica Anónima de al-Nasir* y el *Muqtabis* de Ibn Hayyan”, en *Al-Qantara*, vol. VII, 1986, pp. 19-29.

ción económica de al-Andalus en la época de ‘Abd al-Rahman III estaba mejorando. La campaña de Monteleón, que parece haber sido la primera de sus aceifas contra los rebeldes y que adquiere su nombre por haberse dirigido contra los levantiscos de Monteleón, muestra ya ejércitos más poderosos, mejor adiestrados y con mejores armas. Todo esto también se manifestó en sus posteriores actividades militares, en especial durante la campaña de Balda contra los rebeldes, o en las siguientes contra los cristianos en las zonas del *thughur*, de las fronteras, como la conocida *Sa’ifa de Pamplona*.¹⁷

Lo anterior nos puede llevar a inferir que los ingresos del Estado se encontraban en proceso de crecimiento. Por tener ingresos más altos y más seguros ‘Abd al-Rahman III podía pagar mejores ‘*ata*’ (estipendios) a sus soldados. Estas soldadas se pagaban también regularmente, no como en algunos de los años del *amir* ‘Abd Allah, abuelo de ‘Abd al-Rahman III, que al no disponer de suficientes ingresos al tesoro público no podía pagar a sus soldados ‘*ata*’ apropiados y de forma regular. Esto redundaba en que sus ejércitos fueran menos numerosos y en consecuencia más débiles, lo que estimulaba una mayor actividad de los rebeldes. Conforme los levantamientos eran más frecuentes se notaba una mayor debilidad del Estado, tanto en los

¹⁷ Véanse Abu Marwan Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, editado por Pedro Chalmeta, Federico Corriente y M. Subh, Madrid-Rabat, 1979, vol. V. (*Crónica del Califa ‘Abd al-Rahman III an-Násir, entre los años 912 y 942*), traducción al castellano por María J. Viguera y Federico Corriente, Anubar Ediciones, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Zaragoza, 1981, vol. V, pp. 120-127. Ibn ‘Idhari, *Al-Bayan al-Mugrib*, vol. II, pp. 184-186; pp. 188-189. Ahmad Ibn ‘Umar Anas al-‘Udhri, *Kitab Tarsi’ al-Akhbar wa Tanwi’ al- Athar wa'l-Bustan fi Ghara’ib al-Buldān wa'l-Masalik ila Jamī’ al-Mamalik*, editado por ‘Abd al-Aziz al-Āhwani, Ma’had al-Dirasat al-Islamiyya bi-Madrid, Madrid, 1965, p. 12; pp. 38-44. José María Lacarra, “Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés (905-925)”, en *Estudios de Historia de Navarra*, Pamplona, 1971, *passim*, en especial pp. 49-81. Roberto Marín Guzmán, “The end of the revolt of ‘Umar Ibn Hafsun in al-Andalus: the period of ‘Abd al-Rahman III (912-928)”, en *Islamic Studies*, vol. XXXIV, núm. 2, 1995, pp. 153-205, en especial pp. 184-186. Para mayores detalles sobre la campaña de Balda y su contexto histórico, véanse: Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, vol. V, pp. 92-101 (pp. 114-124 de la traducción castellana). Ibn ‘Idhari, *Al-Bayan al-Mugrib*, vol. II, pp. 173-174. *Crónica anónima*, pp. 58-59. ‘Udhri, *Kitab Tarsi’ al-Akhbar*, pp. 39-40. Marín Guzmán, “The end of the revolt of ‘Umar Ibn Hafsun in al-Andalus”, pp. 178-180. Sobre la campaña de Monteleón y pormenores históricos al respecto, véanse: Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, vol. V, pp. 35-40 (pp. 55-60 de la traducción castellana). Ibn ‘Idhari, *Al-Bayan al-Mugrib*, vol. II, pp. 160-162. *Crónica anónima*, pp. 36-41. Marín Guzmán, “The end of the revolt of ‘Umar Ibn Hafsun in al-Andalus”, pp. 161-165.

ejércitos como en materia fiscal. Al no tener formas apropiadas y eficientes para la recaudación de tributos, el Estado veía reducidos considerablemente sus ingresos. Las crónicas nos permiten estudiar estos asuntos y obtener un panorama más completo de la época, los problemas que aquejaban al Estado y los desafíos que debían enfrentar diariamente las poblaciones de al-Andalus.

La crónica de Ibn ‘Idhari, *al-Bayan al-Mugrib fi Akhbar al-Andalus wa al-Maghrib*, como ya se ha mencionado cita continuamente la crónica *al-Muqtabis* de Ibn Hayyan, y contiene también valiosa información y nuevos datos sobre los campañas militares y sobre todas las distintas aceifas de ‘Abd al-Rahman III contra ‘Umar Ibn Hafsun y otros rebeldes. Ibn ‘Idhari menciona que muchos bandoleros y otros hombres revoltosos se declararon en favor de la rebelión de ‘Umar Ibn Hafsun y leales a su persona, con la esperanza de lograr conquistas y otros saqueos. Ibn ‘Idhari también asegura, por otra parte, que el rebelde ‘Umar Ibn Hafsun mostraba gran afecto a sus compañeros y

una especial deferencia para con sus íntimos, respetaba a sus mujeres y observaba las reglas de la honra, con lo cual lograba conciliar todos los ánimos. Dentro de sus dominios, una mujer podía ir sola con su dinero y sus bienes de un poblado a otro, sin que nadie osara molestarla [ni robarle]. [Si tal ocurría ‘Umar Ibn Hafsun] pregonaba la muerte como castigo y para ello daba crédito a la palabra de cualquier mujer, hombre o niño, sin solicitar ningún otro testimonio y así castigaba al acusado, cualquiera que fuese. Inclusive su propio hijo tenía que someterse a sus prescripciones de justicia. Asimismo trataba a todos los guerreros con consideración, rendía honras especiales a sus enemigos valerosos, les perdonaba cuando les vencía y otorgaba brazaletes de oro a aquellos que sobresaliesen en valor.¹⁸

Relacionado con las detalladas descripciones de Ibn Hayyan de las campañas de ‘Abd al-Rahman III contra los rebeldes de Bobastro, el investigador y destacado arabista, Joaquín Vallvé, realizó un minucioso análisis de esas actividades castrenses. Luego de observar las distancias y conocer a partir de *al-Muqtabis* la velocidad con que podían trasladarse los ejércitos omeyas

¹⁸ Ibn ‘Idhari, *Al-Bayan al-Mugrib*, vol. II, pp. 188-189.

de la época, llegó a la conclusión de que era posible que la ubicación de la fortaleza de Bobastro se encontrara en los montes de Marmuyas y no en las mesas de Villaverde, como había sugerido Dozy en el siglo XIX. Las importantes y originales sugerencias de Vallvé convencieron a un grupo de arqueólogos a buscar en Marmuyas los posibles restos de Bobastro. Los arqueólogos encontraron vestigios de asentamientos, restos de iglesias, evidencias de poblaciones mozárabes y muchas otras pruebas que permiten observar que la zona de Marmuyas estuvo habitada y en clara actividad en la época en que se desarrolló la revuelta de 'Umar Ibn Hafsun. Aunque no se ha podido determinar que Bobastro se localizó en los montes de Marmuyas, sin duda los aportes del profesor Vallvé y los descubrimientos arqueológicos han significado valiosas contribuciones al conocimiento de la España musulmana.¹⁹

En relación con estas crónicas, es oportuno señalar que el estudio de las diferencias económicas y administrativas entre el gobierno de 'Abd Allah y el de 'Abd al-Rahman III demuestra que mientras el primero no tenía suficientes ingresos en su erario, debido a las constantes revueltas y los onerosos gastos para mantener a al-Andalus unificado, el gobierno de 'Abd al-Rahman III contó con mejores ingresos y con ejércitos más fuertes —como ya se ha señalado— y pudo sofocar muchas de las rebeliones existentes, sin que esto vaya en menoscabo de los méritos y los incalculables esfuerzos del *amir* 'Abd Allah por mantener unificado su territorio. Toda esta situación económica es factible de observarse también en los tratados de numismática, que han desarrollado grandes arabistas como Francisco Codera y George C. Miles, entre otros, que muestran las

¹⁹ Véanse: Joaquín Vallvé, "De nuevo sobre Bobastro", en *Al-Andalus*, vol. XXX, 1965, pp. 139-174. Manuel Riu Riu, "Marmuyas, sede de una población mozárabe en los montes de Málaga", en *Mainake*, II-III, 1980-1981, pp. 235-262. Manuel Riu Riu, "Primera campaña de excavaciones en el cerro de Marmuyas y prospecciones previas en la zona de los montes de Málaga", en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, diciembre 1976, en *Andalucía Medieval*, Córdoba, 1978, tomo I, pp. 115-118. Manuel Riu y Joaquín Vallvé, "Excavaciones en los montes de Málaga", en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, vol. XIX, 1976-1978, pp. 127-131. Roberto Marín Guzmán, "The Revolt of 'Umar Ibn Hafsun in al-Andalus. A Challenge to the Structure of the State (880-928)", Ph. D. Dissertation, The University of Texas at Austin, Austin, 1994, *passim*.

limitaciones económicas del *amir* ‘Abd Allah, que no pudo acuñar monedas valiosas, sino sólo monedas de cobre y de metales más pobres. A diferencia de él, ‘Abd al-Rahman III acuñó monedas de plata y posteriormente también de oro; es decir, de metales preciosos.²⁰

Al lado de lo que se viene señalando, la postura conciliadora de ‘Abd al-Rahman III se manifestó asimismo en sus políticas, al otorgar puestos administrativos a los *muwalladun*, con lo cual se atraía a este numeroso grupo y evitaba nuevas rebeliones. Este proceso es factible de inferir de las fuentes arábigas, en especial de la crónica de Ibn Hayyan, así como de la *Crónica anónima*, antes mencionadas; también es oportuno mencionar al respecto la obra de Ibn ‘Idhari, que cita y sigue de cerca a Ibn Hayyan. *Al-Bayan al-Mughrib* describe asimismo estos acontecimientos con algunos datos novedosos: son importantes las descripciones de Ibn ‘Idhari de las batallas del *amir* ‘Abd Allah contra las revueltas en el sur de la península y la persistencia del *amir* de organizar cada año alguna, y con frecuencia varias aceifas contra los rebeldes, en especial contra ‘Umar Ibn Hafsun y sus aliados. Lo mismo es cierto de sus descripciones de las campañas militares de ‘Abd al-Rahman III contra el líder de Bobastro y otros rebeldes, así como las formas administrativas del nuevo *amir*. Las políticas de ‘Abd al-

²⁰ Véanse: Francisco Codera y Zaidín, *Títulos y nombres propios en las monedas árabo-españolas*, Madrid, 1878, *passim*. Francisco Codera y Zaidín, *Tratado de numismática árabo-española*, M. Murillo, Madrid, 1879, *passim*. George C. Miles, *The Coinage of the Umayyads of Spain*, American Numismatic Society, Nueva York, 1950, *passim*. George C. Miles, *The Islamic Coins*, American School of Classical Studies at Athens, Princeton, Nueva Jersey, 1962, *passim*. George C. Miles, *Rare Islamic Coins*, American Numismatic Society, Nueva York, 1950, *passim*. Raymond Hébert, “The Coinage of Islamic Spain”, en *Islamic Studies*, vol. XXX, núms. 1 y 2, 1991, pp. 113-128. El rebelde Daysam Ibn Ishaq en la región de Lorca acuñó sus propias monedas luego de encontrar plata en unas minas, lo que prueba su independencia y fuerza. Cuando el *amir* ‘Abd Allah lo sometió entonces acuñó monedas en nombre del gobernante. Al respecto, véanse: ‘Udhri, *Kitab Tarsi’ al-Akhbar*, pp. 101-105. Marín Guzmán, “Rebellions and Political Fragmentation of al-Andalus”, pp. 419-473. Véase también Roberto Marín Guzmán, “Political Turmoil in al-Andalus in the time of the *amir* ‘Abd Allah (888-912): Study of the revolt of Daysam Ibn Ishaq, lord of Murcia and Lorca and the role of ‘Umar Ibn Hafsun”, de próxima publicación. En la época del califa ‘Abd al-Rahman III la mayoría de las monedas que se acuñaron fue de plata, no obstante haber acuñado también de oro, como ha explicado Carmen Martínez Salvador, “La moneda del califato andalusí: algunos aspectos de su organización”, en *V Semana de Estudios Medievales*, pp. 227-231, en especial p. 229.

Rahman III fueron sin duda más conciliadoras, con disposición a negociar antes que simplemente derrotar a los rebeldes. El *amir* más bien los llamó a su causa y los incorporó dentro del sistema.

Como se puede observar fácilmente, las crónicas anteriores contienen valiosa información sobre las campañas militares y los grandes acontecimientos político-militares; sin embargo, son escasos los detalles de la vida diaria, de la historia social. La obra de Ibn 'Idhari, por ejemplo, es también importante por sus detalladas descripciones de las campañas militares de Almanzor, volumen que aporta novedosos datos en este campo.²¹ La descripción anónima de al-Andalus, conocida como el *Dhikr Bilad al-Andalus*, escrita hacia fines del siglo XIV o principios del siglo XV,²² a pesar de no ser una de las más importantes fuentes para la historia de al-Andalus, aporta algunos datos novedosos sobre esta región; en especial, las campañas militares de Almanzor. El editor y traductor de esta fuente, el arabista Luis Molina, también ha estudiado las actividades castrenses de Almanzor en algunos trabajos suyos originales y novedosos publicados en *Awraq* y en *Al-Qantara*.²³

En materia de historia política otra obra de gran relevancia es la titulada *Al-Muqtabis fi Akhbar Balad al-Andalus*²⁴ que en traducción se titula *El Califato de Córdoba en el Muqtabis de Ibn Hayyan. Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II, por Isa Ibn Ahmad al-Razi (360-364 H. 971-975 J.C.)*.²⁵ Éste es un libro que cubre un corto periodo de sólo cinco años, pero

²¹ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mugribi*, vol. III, *passim*. Véase también Joaquín Vallvé, *El Califato de Córdoba*, Ediciones Mapfre, Madrid, 1992, pp. 331-332.

²² Para mayores detalles véase: Luis Molina, "Sobre la posible fecha de redacción del *Dhikr* y su autor", en su edición y traducción al castellano del *Dhikr Bilad al-Andalus*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1983, pp. 303-308.

²³ Véanse: Luis Molina, "Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto", en *Awraq*, vol. II, 1979, pp. 209-263; Luis Molina, "Las campañas de Almanzor. Nuevos datos", en *Al-Qantara*, vol. III, 1982, pp. 467-472.

²⁴ Abu Marwan Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis fi Akhbar Balad al-Andalus*, editado por 'Ali al-Hajji, Beirut, 1965.

²⁵ Abu Marwan Ibn Hayyan, *Muqtabis de Ibn Hayyan. Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II, por Isa Ibn Ahmad al-Razi (360-364 H. 971-975 J.C.)*, traducción al castellano por Emilio García Gómez, Madrid, 1967. Véase también Luis Molina, "Sobre la historia de al-Razi. Nuevos datos en el *Muqtabis de Ibn Hayyan*", en *Al-Qantara*, vol. I, 1980, pp. 435-441.

es valioso en información sobre la corte, las visitas de embajadas, el protocolo, la revista que se pasaba a los ejércitos, la preparación de las tropas antes de su salida a las campañas militares, el ascenso y la caída de algunos funcionarios públicos, etcétera; sin embargo, no incluye grandes acontecimientos militares, como se esperaría de cualquier crónica de esta naturaleza.

Cuando en las crónicas se describe una hambruna, una plaga o una epidemia, muy rara vez se proveen cifras más o menos exactas de las muertes, o su porcentaje en las ciudades o en el campo; datos que nos podrían servir para una más precisa reconstrucción de la historia social. Las descripciones de terremotos²⁶ o incendios en el *suq* (pl. *aswaq*) o mercado de Córdoba,²⁷ por ejemplo, en ciertas ocasiones son tan lacónicas que el lector se pregunta acerca de la extensión del daño, las políticas del gobierno para ayudar a los damnificados o, en el caso del mercado de Córdoba, para reponer las tiendas arruinadas, la sección del mercado destruido por el fuego, y muchas otras preguntas que reclaman respuestas más precisas. Lo mismo es factible de observar en relación con la descripción en una importante crónica, como la de Ibn Hayyan, de las sequías que azotaron a al-Andalus en el año 929. Ibn Hayyan sólo describe el asunto así (cito la excelente traducción de María J. Viguera y Federico Corriente):

En este año hubo escasez, por falta de lluvia, alcanzando el daño a la cosecha, y produciéndose carestía y malos tiempos. An-Nasir ordenó al predicador de la mezquita aljama de Córdoba que hiciera rogativas, lo que comenzó en el sermón del viernes siguiente, saliendo luego con la gente al oratorio del Arrabal el lunes, 8 de safar, 23 de marzo solar, sin que Dios regara el país, de modo que la sequía continuó y las gentes se culpaban a sí mismas: an-Nasir envió entonces a los gobernadores de todas las coras una circular ordenándoles hacer rogativas, cuyo tenor único era:

“En nombre de Dios, el clemente, el misericordioso.” Dios, al dar el sustento, abundantes gracias y múltiples bendiciones, quiere que le

²⁶ Ibn ‘Idhari, *Al-Bayan al-Mughrib*, vol. II, p. 211. La descripción del terremoto que azotó Córdoba en el año 332 H. es muy lacónica en la obra de Ibn ‘Idhari.

²⁷ Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, (*Crónica del califa ‘Abdarrabman III an-Nasir*), vol. V, p. 259 (pp. 286-287 de la traducción castellana).

sean agradecidas, y si las retira, quiere que le sean pedidas y suplicadas. “El es el proveedor, el de la fuerza, el robusto”, y “el que acoge al arrepentido, misericordioso”, “el que acepta el arrepentimiento de sus siervos, perdona las malas acciones y sabe lo que hacéis”, “El hace caer la lluvia cuando ya se desespera, y extiende su misericordia; Él es el amigo loable”. Háselle de rogar, pues, sometiéndose humildemente a su gloria e insistiendo en la petición de lo que retiene, con arrepentimiento por las malas acciones que han causado su enojo, atraído su venganza y ocultando la faz de su beneplácito, exaltado sea su propósito. Hemos ordenado al predicador de nuestra región que haga rogativas en la mezquita aljama este viernes y el siguiente, si la lluvia tarda, y que salga el lunes con nuestra comunidad musulmana a su oratorio, si antes no otorga Dios la lluvia que falta, misericordia que de Él se espera y ruega. Ordena tú, pues, al predicador de tu lugar que haga otro tanto y lo haga hacer a los musulmanes de su zona en la misma medida, y que sean sus súplicas al Altísimo las de quien reconoce su culpa y pide la misericordia divina, pues Dios es generoso perdonador, y en Él está la ayuda, sin asociado, si Él quiere.

Como el cielo fuera remiso, se repitieron las rogativas en la mezquita aljama y el oratorio del Arrabal varias veces, tras la primera, saliendo luego la gente al oratorio de la Almuzara también varias veces, pero el cielo nada daba, por decreto divino.²⁸

En esta misma crónica de Ibn Hayyan hay mención de varias otras sequías que azotaron a al-Andalus, como la del año 936 que se prolongó durante todo el año; sin embargo, menciona el historiador, debido a las previsiones del califa ‘Abd al-Rahman III, la gente no sufrió carestía ni subieron mucho los precios de los productos porque se traían provisiones de todas partes.²⁹ La *Crónica anónima de ‘Abd al-Rahman III al-Nasir*, también contiene muy breves descripciones de las sequías en distintos años en al-Andalus, por ejemplo la del 915 que duró todo el año o la del 928 o la del 929. Esta última, según el cronista anónimo, provocó un aumento en los precios de todos los productos.³⁰

En materia de historia política de al-Andalus también destacan otras obras tardías, como la crónica de Abu Marwan

²⁸ *Ibid.*, vol. V, pp. 165-166 (pp. 190-191 de la traducción castellana).

²⁹ *Ibid.*, vol. V, pp. 259-260 (p. 287 de la traducción castellana).

³⁰ *Crónica anónima de ‘Abd al-Rahman III al-Nasir*, editada y traducida al castellano por Évariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel Asín, Madrid-Granada, 1950, p. 49, p. 73, p. 80, del texto árabe (p. 117, p. 146, p. 154, de la traducción castellana).

‘Abd al-Malik Ibn al-Kardabus (siglo XIII), que se ha llamado *Ta’rikh al-Andalus li’Ibn al-Kardabus*, que para al-Andalus comprende la historia desde la conquista musulmana hasta el califato del almohade Abu Ya‘qub, y la *Silat al-Simt (Wasf al-Andalus)* de Ibn al-Shabbat (siglo XIII); ambas son importantes y su descubrimiento ha sido relativamente reciente para los historiadores: han venido a llenar varios vacíos y a ampliar el conocimiento de la historia social, la historia política y las rutas que siguieron los ejércitos musulmanes para la conquista de al-Andalus. La crónica de Ibn al-Kardabus, por ejemplo, es importante para el conocimiento de la conquista musulmana de la península Ibérica, y contiene noticias novedosas sobre Abu Zar‘a Tarif b. Muluk al-Ma‘afiri de quien asegura que era de las tribus del Yemen y que su incursión en la península Ibérica en julio del año 710 fue con 3 000 hombres, cifra que desconocemos si es cierta. Ningún cronista árabe menciona semejante cifra, pues siempre hacen referencia a un número mucho menor de combatientes.³¹ La obra también contiene novedosos datos concernientes a la participación de Musa Ibn Nusayr en la conquista de al-Andalus.³²

La crónica de Ibn al-Kardabus es asimismo importante para el estudio de los primeros años y aun los primeros siglos de la presencia musulmana en la Península. Sin embargo, es especialmente original sobre todo acerca de algunos de los acontecimientos ocurridos en el siglo XI; por ejemplo, la primera de las Cruzadas que los cristianos desarrollaron en el territorio de la península Ibérica. Los ejércitos cristianos contaron con la ayuda de soldados franceses para esta primera Cruzada en la península Ibérica, la conocida campaña de Barbastro (a unos 60 km al norte de Zaragoza) del año 1064 en regiones de Aragón.³³ Esta primera Cruzada significó un primer triunfo de los

³¹ Abu Marwan ‘Abd al-Malik Ibn al-Kardabus, *Ta’rikh al-Andalus li’Ibn al-Kardabus*, editado por Ahmad Mukhtar al-‘Abbadí, Ma’had al-Dirasat al-Islamiyya bi-Madrid, Madrid, 1971, *passim*, en especial p. 45. Para mayores detalles sobre la obra de Ibn al-Kardabus y su importancia dentro de la historiografía de al-Andalus, véase también Viguera, “El establecimiento de los musulmanes en Spania-al-Andalus”, p. 43.

³² Ibn al-Kardabus, *Ta’rikh al-Andalus*, *op. cit.*, p. 45.

³³ *Ibid.*, pp. 69-71. Para mayores detalles véanse también Roberto Marín Guzmán, “Crusade in al-Andalus: the eleventh century formation of the *Reconquista* as an ideo-

ejércitos cristianos frente a los musulmanes en tierras de al-Andalus y probablemente marcó el inicio del balance militar favorable para los cristianos en la Península, no obstante la recuperación de Barbastro por los musulmanes al año siguiente. Ibn al-Kardabus describe la campaña cristiana de Barbastro, los enormes ejércitos que arribaron a al-Andalus desde Francia (*wa kharaja aydan min al-ard al-kabira jayush kathira*³⁴ y más adelante repite con palabras semejantes el mismo punto: *wa kharaja min aqsa bilad al-Rum jaysh 'azim wa wasala ila sahib Qashtala*)³⁵ y también los abusos que los cristianos cometieron una vez que la población musulmana de Barbastro se rindió, después de un prolongado sitio que duró cuarenta días tal como lo describen tanto las fuentes cristianas como las musulmanas.³⁶ Un tratado que se estableció entre los derrotados musulmanes y los victoriosos cristianos establecía que los cristianos respetarían las vidas y las propiedades de los musulmanes; sin embargo, los vencedores violaron el tratado: los soldados cristianos mataron a muchos musulmanes y confiscaron sus propiedades.³⁷ Estos detalles no se conocían con esta precisión antes de la publicación de la crónica de Ibn al-Kardabus. Es oportuno señalar que los reinos cristianos de la península Ibérica siguieron recibiendo la ayuda de tropas francesas que apoyaban a los ejércitos cristianos en su lucha contra los musulmanes. Por ejemplo, Alfonso el Batallador, rey de Aragón, recibió la ayuda militar de ejércitos franceses para la defensa de ciertas fortalezas en Navarra, tal como lo reporta Pierre d'Andouque, uno de los principales

logy”, en *Islamic Studies*, vol. XXXI, núm. 3, 1992, pp. 287-318, en especial pp. 298-299 y pp. 314-315. Marcelin Defourneaux, *Les français en Espagne aux XIe et XIIe siècles*, Presses Universitaires de France, París, 1949, *passim*, en especial pp. 130-134.

³⁴ Ibn al-Kardabus, *Ta’rikh al-Andalus*, *op. cit.*, p. 69. También Marín Guzmán, “Crusade in al-Andalus: the eleventh century formation of the Reconquista as an ideology”, pp. 298-299 y pp. 314-315.

³⁵ Ibn al-Kardabus, *Ta’rikh al-Andalus*, *op. cit.*, p. 71. También Marín Guzmán, “Crusade in al-Andalus: the eleventh century formation of the Reconquista as an ideology”, *op. cit.*, pp. 298-299 y pp. 314-315.

³⁶ Para mayores detalles véanse: Ibn al-Kardabus, *Ta’rikh al-Andalus*, *op. cit.*, *passim*. Marín Guzmán, “Crusade in al-Andalus: the eleventh century formation of the Reconquista as an ideology”, *op. cit.*, pp. 287-318.

³⁷ Véanse: Defourneaux, *Les français en Espagne*, *op. cit.*, pp. 38-39. Marín Guzmán, “Crusade in al-Andalus: the eleventh century formation of the Reconquista as an ideology”, *op. cit.*, p. 299.

líderes religiosos y militares franceses en la resistencia cristiana contra los musulmanes. Así escribió a Alfonso el Batallador:

Sciatis Domine quod Castrum Sti Stephani stabilivi sicut vos dixistis mihi; omnes navarros expuli, in eorum locum introduxi francos, et super eos tres milites qui nunquam exeant de castro, quod nobis fidelissimos scimus; atque super omnes archidiaconum nepotem meum qui teneat castrum ad honorem Beatae Mariae et nostrum ad fidelitatem vestram.³⁸

No hay duda de que la conquista cristiana de Toledo en el año 1085, que marcó un hito en la Reconquista, forma parte de todo este mismo proceso. Muchas fuentes árabes describen estos acontecimientos, incluso la literatura, pues para muchos musulmanes parecía que el fin de su presencia en la península Ibérica estaba muy cercano. Por ejemplo, el *amir* ‘Abd Allah de la dinastía Ziri de Granada del siglo XI, en su *Mudhakkirat*, obra de la que se hablará posteriormente con más detalle, describe la caída de Toledo en manos del rey Alfonso VI de Castilla y sostiene que para muchos musulmanes de la época esto significaba que se hacía imposible seguir viviendo en la Península.³⁹ Lévi-Provençal sostiene que en las *Mudhakkirat* del *amir* ‘Abd Allah el personaje central es el rey Alfonso VI de Castilla.⁴⁰

También se puede mencionar el poema del poeta toledano al-‘Assal, que tras la caída de la ciudad aseguró que permanecer en Toledo era un craso error, dado que la Península había empezado a perderse a manos de los enemigos cristianos; daba a entender además que la presencia musulmana en al-Andalus había iniciado su derrumbe desde el centro, con la caída de la ciudad de Toledo. Así escribió:

³⁸ Citado por Defourneaux, *Les français en Espagne*, op. cit., pp. 38-39. También Marín Guzmán, “Crusade in al-Andalus: the eleventh century formation of the Reconquista as an ideology”, op. cit., p. 299 y p. 315.

³⁹ ‘Abd Allah al-Ziri, *Mudhakkirat al-Amir ‘Abd Allah Akbir Muluk Bani Ziri bi-Gharnata*, editado por Évariste Lévi-Provençal, Dar al-Ma’arif, El Cairo, 1955, pp. 76-77 y pp. 101-102. Véanse también Évariste Lévi-Provençal, *España musulmana. Hasta la Caída del Califato (711-1031)*, en Ramón Menéndez Pidal, *Historia de España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1967, vol. IV, *passim*, en especial p. 487. Évariste Lévi-Provençal, “Alfonse VI et la prise de Tolède (1085)”, en *Hesperis*, vol. XIII, 1931, pp. 33-49. Évariste Lévi-Provençal y Ramón Menéndez Pidal, “Alfonso VI y su hermana la Infanta Urraca”, en *Al-Andalus*, vol. XIII, 1948, pp. 157-167.

⁴⁰ Al respecto véase Évariste Lévi-Provençal, “La toma de Valencia por el Cid”, en *Al-Andalus*, vol. XIII, fasc. 1, 1948, pp. 97-156, en especial p. 98.

¡Andaluces, agujad vuestras monturas!,
quedarse aquí sería un loco error.
Los trajes se deshilachan por los bordes,
pero el de la Península comienza por el centro.
Rodeados estamos de tenaz enemigo,
¿con víboras en el mismo cesto podríamos vivir?⁴¹

La obra *Ta'rikh al-Andalus* de Ibn al-Kardabus es una de las pocas fuentes históricas árabes que tiene información sobre el Cid Campeador, de quien habla también Ibn 'Alqama como se explicará más adelante.

La obra *Wasf al-Andalus* de Ibn al-Shabbat es también una importante y original fuente que describe las distintas ciudades, ríos, costas, etcétera de al-Andalus y combina elementos de geografía con los de historia política. Es novedosa la información que nos provee sobre las rutas que siguieron los ejércitos musulmanes en la conquista de la península Ibérica, con Musa Ibn Nusayr, con Tariq bn. Ziyad y con 'Abd al-'Aziz Ibn Musa Ibn Nusayr, asuntos que el historiador y arabista Emilio de Santiago Simón ha estudiado cuidadosamente.⁴²

Libros de geografía

Como complemento de las crónicas, el historiador debe recurrir a un gran número de otras fuentes, entre las que destacan en primer lugar los tratados de geografía. La geografía la escribían entonces los conocedores de este campo, que a su vez eran grandes viajeros, tanto en al-Mashriq como en al-Maghrib

⁴¹ Véase la traducción de Emilio García Gómez, *El libro de las banderas de los campeones de Ibn Sa'id al-Magribi*, Madrid, 1942, reimpresión, Barcelona, 1978, p. 196. Véase también María J. Viguera, *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*, Ediciones Mapfre, Madrid, 1992, p. 58.

⁴² Para mayores detalles véanse: Ibn al-Shabbat, *Silat al-Simt (Wasf al-Andalus)*, editado por Ahmad Mukhtar al-'Abbadi, Ma'had al-Dirasat al-Islamiyya bi-Madrid, Madrid, 1971, *passim*. Emilio de Santiago Simón, "Los itinerarios de la conquista musulmana de al-Andalus a la luz de una nueva fuente: Ibn al-Sabbat", en *Cuadernos de Historia del Islam*, núm. 3, 1971, pp. 7-49. Véase también "Un fragmento de la obra de Ibn al-Sabbat (siglo XIII) sobre al-Andalus", traducción castellana de Emilio de Santiago Simón, en *Cuadernos de Historia del Islam*, núm. 5, 1973, pp. 17-71, también M. J. Viguera, "El establecimiento de los musulmanes en Spania-al-Andalus", p. 43.

y en al-Andalus. Estaba muy mal visto que alguien escribiera un tratado de geografía sin haber visitado las regiones, montañas, ríos, poblaciones, comarcas, ciudades, y demás cosas que describía en su obra. En la mayoría de los casos los libros de geografía son explicaciones de primera mano, de los viajes y visitas reiteradas de los viajeros-geógrafos a alguna región. Los tratados de geografía describen entonces los aspectos físicos, pero también cobran gran importancia para la historia social, pues a su vez nos explican aspectos tanto de la vida rural como urbana: las costumbres, las tradiciones, las leyendas que existen en alguna comarca, los productos que se cultivan en ciertas zonas, las formas de obtener el agua, la ubicación de las ciudades, de los poblados, de las fortalezas, el cobro de los impuestos en las distintas provincias, los cambios climatológicos, los desastres naturales como sequías, inundaciones, terremotos, etcétera. De todo ello los geógrafos hacen con frecuencia algún análisis, de las repercusiones locales y regionales, así como de los padecimientos de la población, en casos de sequías, epidemias, hambrunas u otros desastres climatológicos.

Un tratado de geografía puede describir las ciudades del Imperio Islámico (como la obra de Abu ‘Ali Ahmad Ibn ‘Umar Ibn Rusta del siglo x, que tiene el sugestivo título de *Kitab al-Aṣlaq al-Nafisa*); algunos describen las rutas, los caminos que unen a unos poblados con otros, las vías por donde se transportaban las mercancías o por donde transitaban los ejércitos. Éstos son los afamados libros de *Kitab al-Mamalik wa al-Masalik*, también titulados *Kitab al-Masalik wa al-Mamalik*, de gran importancia para el estudio de las rutas, de las formas en que se trasladaba la gente, y se transportaban los productos, se comerciaba a corta y a larga distancia. Estas obras describen las vías, y las dificultades que enfrentaban durante el acarreo de las armas y todos los pertrechos de guerra en las aceifas o en las campañas contra los rebeldes; a menudo esta información se complementa con lo que contienen las crónicas, las que a veces podían hacer alusión a algún acontecimiento climatológico, como por ejemplo las intensas lluvias y las inundaciones que anegaban los caminos e impedían el traslado de los ejércitos reales para sojuzgar a los rebeldes. Al respecto puede mencionarse la descripción de Ibn Hayyan para las regiones al sur de al-Andalus

durante la campaña de Tudmir en el año 896.⁴³ Los ejércitos reales intentaron, entre tantos otros objetivos, sojuzgar la fortaleza de Bakhtiura, entonces bajo el control del rebelde Hurayz Ibn Habil; Ibn Hayyan explica las fuertes lluvias y las inundaciones con las siguientes palabras: *kana waqt al-'asr insakabat al-sama' bi-matar gbazir* [durante ese tiempo (cayó del) cielo una copiosa lluvia].⁴⁴ Por otra parte, también durante la campaña de Tudmir, en especial en las zonas de Murcia, para enfrentarse al rebelde Daysam Ibn Ishaq, los ejércitos omeyas se trasladaron hacia 'Ayn Shaytan y hacia al-Bat y, de acuerdo con Ibn Hayyan, en esas zonas entonces había gran escasez de agua, lo que provocó que muchos soldados y también bestias de carga murieran de sed.⁴⁵ Al aproximarse a Lorca, la principal fortaleza de Daysam Ibn Ishaq, los ejércitos reales padecieron gran sed por la escasez de agua. Los enfrentamientos en Lorca fueron asimismo muy violentos e Ibn Hayyan describe el número de muertos, en especial entre las tropas oficiales. Ibn 'Idhari complementa esas descripciones al señalar que la escasez de agua provocó que 32 soldados murieran de sed.⁴⁶

Entre muchas otras observaciones generales que se pueden hacer de los libros de geografía y su importancia para el estudio de la historia social de al-Andalus está que en general estos tratados no constituyen, como ha demostrado Aziz al-Azmeh,⁴⁷ verdaderos estudios etnológicos ni etnográficos. En las fuentes árabes la única excepción es la obra de Ibn Khaldun que es realmente excepcional y base también de los estudios

⁴³ Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, *op. cit.*, vol. III, p. 115.

⁴⁴ *Ibidem*. Véanse también Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mugribi*, vol. II, p. 138, y Marín Guzmán, "Rebellions and Political Fragmentation of al-Andalus", *op. cit.*, pp. 438-439.

⁴⁵ Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, *op. cit.*, vol. III, p. 115. Véanse también las obras citadas: Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mugribi*, vol. II, p. 138; Marín Guzmán, "Rebellions and Political Fragmentation of al-Andalus", pp. 438-439, y Marín Guzmán, "The revolt of 'Umar Ibn Hafsun in al-Andalus", *passim*, en especial capítulo V.

⁴⁶ Ibn 'Idhari, *Al-Bayan al-Mugribi*, *op. cit.*, vol. II, p. 138. Véanse también: Marín Guzmán, "Rebellions and Political Fragmentation of al-Andalus", pp. 438-439, y Marín Guzmán, "The revolt of 'Umar Ibn Hafsun in al-Andalus", *passim*, en especial capítulo V.

⁴⁷ Aziz al-Azmeh, "Mortal enemies, invisible neighbours: Northerners in Andalusi eyes", en Salma Khadra Jayyusi, *The Legacy of Muslim Spain*, E. J. Brill, Leiden, 2000, pp. 259-272, en especial pp. 264-269.

sociológicos, aunque no es propiamente un tratado de geografía. *Al-Muqaddima* de Ibn Khaldun es una obra que contiene gran diversidad de materias, desde teología, sufismo, filosofía, y gramática, hasta análisis tribales, solidaridad tribal, estudios comparativos entre al-Mashriq y al-Maghrib en materia económica, social y político-militar; es sin duda, el primer intento conocido por estudiar las interrelaciones entre las estructuras económicas y sociales y las político-militares.⁴⁸ En opinión de muchos académicos, los asuntos etnológicos y etnográficos en los tratados de geografía son meras descripciones, no obstante la importancia de la etnología y la etnografía. Por otra parte, las descripciones que las obras de geografía en términos generales realizan de los distintos climas y las clasificaciones que proporcionan, encierran en algunos casos prejuicios y sentimientos de oposición hacia los enemigos; al respecto se pueden mencionar numerosos ejemplos, pero es oportuno dedicar primero algunas líneas a explicar los orígenes de estos asuntos, la conciencia de la identidad propia y el concepto de los otros.

Debemos recordar que al-Maqqari dedica en su *Kitab Nafh al-Tib* extensas secciones a la vida y actividades de Lisan al-Din Ibn al-Khatib (1313-1374), un extraordinario autor del siglo XIV, tanto por su rica y fluida prosa, como por el sentimiento y el carácter de sus discusiones.⁴⁹ La obra de Ibn al-Khatib es básica para el estudio de la dinastía Nasrí de Granada, desde el punto de vista literario y por toda la influencia que su estilo tuvo, dado que Ibn al-Khatib fue el literato de su época. Al-Maqqari reproduce también en su *Kitab Nafh al-Tib* la carta de felicitación de Ibn al-Khatib a Muhammad Ibn al-Qasim Ibn Ahmad

⁴⁸ Para mayores detalles véanse: Roberto Marín Guzmán, "Ibn Khaldun y el método científico de la historia", en *Cuadernos de Historia*, núm. 43, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1982. Azmeh, "Mortal enemies, invisible neighbours", pp. 266-267. Aziz al-Azmeh, *Ibn Khaldún. An Essay in Reinterpretation*, Frank Cass, Londres, 1982, *passim*, en especial pp. 11 y 112 ss. Roberto Marín Guzmán, *El Islam: Ideología e Historia*, Editorial Alma Mater, Editorial de la Cooperativa de Libros de la Universidad de Costa Rica, San José, 1986, pp. 223-262.

⁴⁹ Para mayores detalles véanse: Lisan al-Din Ibn al-Khatib, *Kitab A'mal al-'alam fi man Buji'a qabla al-Itilam min Muluk al-Islam*, editado por Évariste Lévi-Provençal, Rabat, 1934 (reimpresión Beirut, 1956). Lisan al-Din Ibn al-Khatib, *Al-Ibata fi Akhbar Gharnata*, editado por M. 'A. Inan, Maktaba al-Khanji, El Cairo, 1988. Véase también Azmeh, "Mortal enemies, invisible neighbours", p. 261.

Ibn Ibrahim al-Ansari, con motivo de su nombramiento como *muhtasib*, o *sabib al-suq* (almotacén) de Málaga. Esta *risala* la contiene Ibn al-Khatib en su *Ihata fi Akhbar Gharnata*. La epístola es importante desde el punto de vista literario y por insistir en esa conocida e impactante institución de inspección del mercado. Por ejemplo así le escribió a *al-muhtasib*:

No te dejes ganar por el que fríe las almojábanas y olvídate del pescado que está en la cesta. Muestra ante la harina de flor el ascetismo de un apóstol y renuncia a los préstamos que las gentes te traen entre manos. Opta por dejar de lado los dulces, como si te dieran lo mismo, y renuncia a los sueños tentadores del asado. Sé inflexible con el fabricante de harina y con el que prepara la sopa de cabeza de cordero. Lánzate sobre el festín de bodas como el león cuyo asalto es de temer y haz que escarmienten los jóvenes libertinos del zoco, especialmente los que son todavía niños.⁵⁰

La obra de Ibn al-Khatib sobresale además por ser él quien logró en sus descripciones construir la identidad cultural propia y la del *otro* (se refiere a los cristianos del norte de la península Ibérica). Es a partir de estas obras de Ibn al-Khatib y luego la de al-Maqqari que se logra tener una concepción clara, una representación del enemigo del norte; es decir, de los reinos cristianos, frente a los musulmanes de Granada y los de más allá del estrecho de Gibraltar.

Los del norte, los *otros*, son principalmente los castellanos que (¿vale la pena recordarlo?) habían dirigido la Reconquista desde el siglo XI por las zonas centrales de la península Ibérica hacia el sur, y que a partir del siglo XIII —tras el triunfo cristiano en Las Navas de Tolosa (1212)⁵¹ contra los almohades— intensificaron las campañas militares. Así los castellanos toman Córdoba en 1236, Jaén en 1246, Sevilla en 1248, Cádiz en 1262

⁵⁰ Ibn al-Khatib, *Al-Ihata fi Akhbar Gharnata*, citado por Fernando de la Granja, “La carta de felicitación de Ibn al-Jatib a un almotacén malagueño”, en *Al-Andalus*, vol. XXVI, fasc. 2, 1961, pp. 471-475. También reproducido en Fernando de la Granja, *Estudios de Historia de Al-Andalus*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1999, pp. 15-20, en especial p. 19.

⁵¹ Abu al-‘Abbas Ahmad b. Muhammad al-Maqqari, *Nafh al-Tib*, editado por Ihsan ‘Abbas, Beirut, 1968, vol. IV, p. 384. (Edición de Beirut). Rachel Arié, *España musulmana*, en Manuel Tuñón de Lara, *Historia de España*, Labor, Barcelona, 1987, pp. 35-36. Marín Guzmán, “Crusade in al-Andalus: the eleventh century formation of the Reconquista as an ideology”, *passim*.

y Murcia en 1266. Los aragoneses hacen otro tanto por el país valenciano hacia el sur y en 1238 toman Valencia, en 1245 conquistan Alcira y Játiva y las islas Baleares entre 1229 y 1239. Estos triunfos militares de los cristianos sobre los musulmanes provocaron que los nasrías también quedaran expuestos a la transculturación, que se nota en primer lugar en la adopción de técnicas guerreras y de armamento (prueba de la superioridad militar del norte sobre los granadinos), además de la adopción de vestimentas, maneras y costumbres castellanas en la Granada Nasrí.⁵² ‘Aziz al-Azmeh en sus estudios sobre Ibn Khaldun señala que el autor maghrebí del siglo XIV percibía, con gran perspicacia, que esa aculturación de los nasrías era una manifestación clara del triunfo y dominio del norte sobre los musulmanes del sur. Sin embargo, el proceso de transculturación también ocurrió inversamente, del sur al norte: los musulmanes dejaron su impronta cultural, técnica y científica entre los cristianos de la península desde los primeros siglos de la presencia musulmana en la zona.⁵³

En las obras árabes se describe a los “otros”, a los cristianos del norte de la Península de las formas más variadas y con las más diversas connotaciones, en especial a partir del siglo XIV; sin embargo, hubo críticas contra el cristianismo, aun desde antes, como algunas de las opiniones de ‘Ali Ibn Ahmad Ibn Sa’id Ibn Hazm en su *Kitab al-Fisal fi al-Milal wa al-Ahwa’ wa al-Nihal* y algunas de las aseveraciones de Abu al-Walid Sulayman al-Baji (m. 1081).⁵⁴ Pero también reflejan la influencia de

⁵² Véase: Lisan al-Din Ibn al-Khatib, *Al-Ihata fi Akhbar Gharnata*, editado por ‘Abd Allah ‘Inan, El Cairo, 1955, vol. I, p. 136. Lisan al-Din Ibn al-Khatib, *Al-Lamha al-Badriyya fi al-Dawla al-Nasriyya*, editado por Muhibb al-Din al-Khatib, Al-Matba’ al-Salafiyya wa Maktabatuha, El Cairo, 1347 H., p. 36. Esta obra también se encuentra publicada por Dar al-Afaq al-Jadida, Beirut, 1978. Maqqari, *Nafh al-Tib*, vol. I, (edición de Beirut), pp. 222-223. Véase también Azmeh, “Mortal enemies, invisible neighbours”, p. 262.

⁵³ Al respecto de la transferencia de la técnica, ciencia, construcción, formación de las ciudades, etc., del sur al norte, véase Thomas Glick, *Islamic and Christian Spain in the early Middle Ages*, Princeton University Press, Princeton, 1979, *passim*.

⁵⁴ Para mayores detalles al respecto véanse: Arié, *España musulmana*, p. 344. Roberto Marín Guzmán, “El islam en Europa. Una aproximación histórica”, en Arnaldo Rubio Ríos, *Problemas de Actualidad Europea*, Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia, Costa Rica, 1999, pp. 261-316. Roberto Marín Guzmán, “La presencia del islam en Occidente: de las reacciones cristianas a la búsqueda de la comprensión”, en *Revista de Humanidades del Tecnológico de Monterrey*, núm. 9, 2000, pp. 217-276.

las costumbres y de los usos cristianos. Por otra parte, en las obras árabes se enfrentan además los ataques cristianos que tuvieron respuesta militar en las innumerables aceifas que se dieron a lo largo de tantos años. Los musulmanes también atacaban a los cristianos. La percepción mutua que tienen los cristianos y los musulmanes va marcando las diferencias culturales, étnicas y religiosas que finalmente desarrollan la mentalidad colectiva de la “reversión del orden”, tal como lo llama Azmeh.⁵⁵ Debiendo a la “reversión del orden”, y desde el punto de vista etnológico, los musulmanes describieron a los cristianos con todo aquello contrario a lo establecido como correcto o legal según el islam y las tradiciones musulmanas. Por ello los caracterizaron como “criadores de cerdos”, “descendientes de borrachos sin circuncisión y mujeres insaciables”, también como “ingratitos”, “infieles”, “comedores de cerdo”, etcétera.

Todos estos asuntos de enfrentamiento ideológico y social entre musulmanes y cristianos generó mayores antagonismos entre ambos grupos y manifestaciones más contundentes de la “reversión del orden” entre los musulmanes. Finalmente el norte, los cristianos, los “comedores de cerdo”, triunfaron militarmente, se impusieron, y con ello se dio una clara “reversión del orden” apropiado y establecido. De ahí en adelante se vivieron muchas otras “reversiones del orden”, como las mezquitas que los cristianos transformaban en iglesias (por ejemplo la gran mezquita de Córdoba o la mezquita de Sevilla),⁵⁶ además las creencias y costumbres musulmanas eran sustituidas por tradiciones y costumbres cristianas y las cruces reemplazaban lugares musulmanes de adoración. La “reversión del orden” fue entonces evidente, perceptible para todos los musulmanes del reino de Granada. A partir de ese momento se describió a los cristianos como los enemigos, los abominables, los malvados, los asesinos e infieles. En las fuentes árabes desde mucho tiempo atrás se mencionaba a los cristianos o a sus líderes seguidos por la frase “Dios lo (o los) maldiga”, de la misma for-

⁵⁵ Azmeh, “Mortal enemies, invisible neighbours”, p. 264.

⁵⁶ De la mezquita de Sevilla sólo sobrevivió su minarete, al que se dio el nombre de *La Giralda*, sin duda el símbolo de esta ciudad. La mezquita la demolieron para hacer la catedral de Sevilla.

ma que los cronistas mencionaban y maldecían a los rebeldes, a los que consideraban herejes.⁵⁷

Por todo lo anterior los autores musulmanes interpretaron que la rueda del destino se había volcado contra ellos en al-Andalus y que la derrota final era inminente, como algunos lo entendían desde el siglo XI, con la caída de Toledo en 1085. Después de la batalla de Las Navas de Tolosa donde el triunfo cristiano fue aplastante, los musulmanes percibieron con mayor fuerza lo que parecía inminente: su expulsión de al-Andalus; incluso muchos tuvieron visiones y augurios cósmicos como los describe al-Maqqari.⁵⁸ Muchas de esas visiones eran indicaciones de la ira divina que deseaba castigar a quienes no habían obrado apropiadamente; en este caso los musulmanes. Se mencionaba en la época que Abu 'Abd Allah (Boabdil de las crónicas cristianas), el último rey de la Granada Nasrí, cuando entregó la *Alhambra* a los Reyes Católicos Fernando e Isabel, aseguró que las calamidades por las que pasaba se debían al disgusto de *Allah* contra los musulmanes y a la aprobación y respaldo que Dios daba a los reyes cristianos.⁵⁹ Esto también refleja el sentir de la época. Lo mismo contiene la obra anónima titulada *Kitab Akhbar al-'Asr fi Inqida' Dawlat Bani Nasri*, que describe estos acontecimientos hasta la caída de Granada: igualmente aseguraba que todo se debía a la voluntad de Dios.⁶⁰

Dentro del mismo proceso de “reversión del orden” se pueden ubicar ciertas descripciones geográficas de algunos de los grandes geógrafos. Abu 'Ubayd al-Bakri, por ejemplo, en sus relatos etnográficos se refiere a tres aspectos específicos donde se da la “reversión del orden”: sexualidad, higiene y técnicas militares.⁶¹ En el primer aspecto, el de la sexualidad, al-Bakri y

⁵⁷ Para más información al respecto véase: Marín Guzmán, “The revolt of ‘Umar Ibn Hafsun in al-Andalus”, *passim*.

⁵⁸ Maqqari, *Nafh al-Tib*, vol. IV, pp. 362-369, citado por Azmeh, “Mortal enemies, invisible neighbours”, p. 265.

⁵⁹ ‘Abd Allah ‘Inan, *Nihayat al-Andalus wa Ta’rikh al-‘Arab al-Mutanassirin*, El Cairo, 1966, *passim*, en especial pp. 260-262. Véase también Azmeh, “Mortal enemies, invisible neighbours”, pp. 267-268.

⁶⁰ *Kitab Akhbar al-'Asr fi Inqida' Dawlat Bani Nasri*, editado por Husayn Mu’nis, al-Zahra’ li'l-Ilam al-‘Arabi, El Cairo, 1991, *passim*.

⁶¹ Para mayores detalles véase Azmeh, “Mortal enemies, invisible neighbours”, p. 267.

muchos otros autores musulmanes señalan la falta de celos entre los hombres cristianos, así como la libertad que tienen las mujeres solteras, al punto que Ibrahim Ibn Ya‘qub claramente explica la propensión que tiene el hombre eslavo a divorciarse de la mujer con la que se casa si descubre que es virgen. Para la sociedad musulmana esto es, obviamente, parte de esa “reversión del orden”.⁶²

En relación con la higiene también es posible notar que muchas fuentes árabes, en especial algunos tratados de geografía, al referirse a ciertos pobladores del norte de la península Ibérica nos dan a entender esa “reversión del orden”. Esto se da particularmente en la descripción de los gallegos: algunos geógrafos aseguraban que los gallegos nunca se bañaban, excepto unas dos veces al año, y que además nunca lavaban sus ropas desde que las vestían por primera vez hasta que se convertían en harapos. Según los geógrafos, estos pobladores del norte de la Península sostenían que el sudor y la suciedad eran beneficiosos para el cuerpo.⁶³ En estas opiniones se nota la “reversión del orden” ya que esa suciedad contrasta enormemente con la higiene del mundo musulmán y con la vida urbana sofisticada; por ello, muchas fuentes árabes caracterizaron a los gallegos como bárbaros, pero también debido a su belicosidad.⁶⁴ El cosmógrafo Shams al-Din Muhammad Ibn Abi Talib al-Dimashqi (1256-1327) en su obra *Nukhbat al-Dahr fi ‘Aja’ib al-Barr wa al-Bahr*, asegura que los habitantes de estas zonas del norte de la península Ibérica se caracterizaban por su condición salvaje y estúpida debido a los determinantes climáticos, opinión que

⁶² *Ibid.*, p. 267.

⁶³ Para mayores detalles véase: Abu ‘Ubayd al-Bakri, *Jugrafiyyat al-Andalus wa Uruba min Kitab al-Masalik wa al-Mamalik*, editado por ‘Abd al-Rahman al-Hajji, Dar al-Irshad li'l-Tiba' wa al-Nashr wa al-Tawzi', Beirut, 1968, *passim*, en especial p. 81.

⁶⁴ Estos asuntos parecen haber sido conocidos desde mucho antes, pues Abu al-Hasan ‘Ali b. al-Husayn al-Mas’udi (en su *Muruj al-Dhahab wa Ma’adin al-Jawhar*) tiene algunas referencias al respecto, lo mismo que algunos otros autores que describen así a los gallegos o a otros europeos durante las Cruzadas, como el caso de Usama Ibn Munqidh, *Kitab al-Itibar*, editado por Philip Hitti, Beirut, 1981, pp. 83-84, p. 169 y pp. 174-175. Véase también su traducción al inglés: *An Arab Syrian Gentleman and Warrior in the period of the Crusades. Memoirs of Usama Ibn Munqidh*, Princeton University Press, Princeton, 1929 (reimpreso en 1987). Véase también Azmeh, “Mortal enemies, invisible neighbours”, p. 268.

muchos otros geógrafos compartían, como por ejemplo Ibn Sa‘id (m. 1286), originario de al-Andalus.⁶⁵

Entre las numerosas obras de geografía escritas en al-Andalus o sobre al-Andalus se pueden mencionar, por ejemplo, la de Ahmad Ibn ‘Umar Anas al-‘Udhri, (1013-1085) titulada *Kitab Tarsi‘ al-Akhbar wa Tanwi‘ al-Athar wa al-Bustan fi Ghara‘ib al-Buldan wa al-Masalik ila Jami‘ al-Mamalik*,⁶⁶ que describe las distintas provincias (*kuwar*) de al-Andalus, tanto en los aspectos físicos, como en los históricos. También explica la producción y algunos de los impuestos en al-Andalus, lo que ha significado un gran aporte en diversos campos para la reconstrucción de la historia de la España musulmana. Esta obra de geografía también contiene detalladas referencias de muchas leyendas, datos históricos, descripciones de algunos acontecimientos militares y de algunas de las aceifas de los gobernantes; asimismo, es un libro importante para los estudios de la toponomía islámica de al-Andalus.

Entre las otras obras en el mismo campo de la geografía, que han significado grandes contribuciones y aportes al conocimiento de al-Andalus, podemos mencionar, por ejemplo, Abu ‘Abd Allah Muhammad al-Idrisi (siglo XII), *Kitab Nuzhat al-Mushtaq fi Ikhtiraq al-Afaq y su Uns al-Muhaj wa Rawd al-Furaj*,⁶⁷ Abu ‘Ubayd al-Bakri (siglo XI), *Kitab al-Masalik wa al-Mamalik*,⁶⁸ Abu ‘Abd Allah Muhammad Ibn ‘Abd Allah Ibn ‘Abd

⁶⁵ Shams al-Din Muhammad Ibn Abi Talib al-Dimashqi, *Nukhbat al-Dabri ‘Aja‘ib al-Barr wa al-Bahr*, editado por A. Mehren, Leipzig, 1923, p. 275. Ibn Sa‘id, *Kitab al-Jughrifiya*, editado por Isma‘il al-‘Arabi, Beirut, 1970, pp. 166-177, citado por Azmeh, “Mortal enemies, invisible neighbours”, p. 269.

⁶⁶ ‘Udhri, *Kitab Tarsi‘ al-Akhbar*, *passim*. Véase también Luis Molina, “Las dos versiones de la geografía de al-‘Udhri”, en *Al-Qantara*, vol. III, 1982, pp. 249-260.

⁶⁷ Abu ‘Abd Allah Muhammad al-Idrisi, *Kitab Nuzhat al-Mushtaq fi Ikhtiraq al-Afaq (Description de l’Afrique et de l’Espagne)*, editado y traducción al francés por Reinhart Dozy y M. J. de Goeje, E. J. Brill, Leiden, 1866 (reimpresión, Amsterdam, 1969). Abu ‘Abd Allah Muhammad al-Idrisi, *Uns al-Muhaj wa Rawd al-Furaj*, (*Solaz de corazones y prados de contemplación*) editado y traducción al castellano por Khassim Abid Mizal, prefacio por María J. Viguera, Madrid, 1989.

⁶⁸ Abu ‘Ubayd al-Bakri, *Kitab al-Masalik wa al-Mamalik*, (*Kitab Maghrib wa Dhikr Bilad Ifriqiyya wa al-Maghrib*), *Description de l’Afrique Septentrionale*, editado y traducción al francés por Mac Guckin de Slane, Argel, 1911-1913 (reimpresión Librairie d’Orient Adrien Maisonneuve, París, 1965). Véase también *Crónica Anónima de los Reyes de Taifas*, traducción de Felipe Maíllo Salgado, Akal Universitaria, Serie Historia Medieval, Madrid, 1991, p. 37, donde el autor desconocido de esta Crónica hace

al-Mun‘im al-Himyari (siglos XIII-XIV), *Kitab al-Rawd al-Mi‘tar fi Khabar al-Aqtar*,⁶⁹ y la obra del viajero de Bagdad, Abu al-Qasim al-Nasibi Ibn Hawqal (siglo X), titulada *Kitab Surat al-Ard*.⁷⁰ Todos estos tratados aportan curiosas e importantes informaciones sobre la población, la producción, las leyendas, los impuestos, descripciones de la estructura física de al-Andalus, etcétera. El *Kitab Surat al-Ard*, por ejemplo, asegura que la población de Córdoba hablaba en la capital del Califato los dos idiomas, el árabe y la lengua ‘ajamiyya (romance), lo que ha generado un gran debate alrededor de esta materia. También este libro contribuye al conocimiento de la procedencia de los *saqaliba* y ofrece algunas otras noticias sobre este grupo étnico en la Península, por sólo señalar algunos de sus más destacados asuntos en materia social. El *Kitab Rawd al-Mi‘tar* de al-Himyari, por ejemplo, es importante entre muchos otros motivos por sus minuciosas descripciones de la geografía donde se ubicaban las fortalezas de los rebeldes en el sur de al-Andalus, así como por la explicación de las formas en que pudieron abastecerse de alimentos y agua para resistir los prolongados sitios de los ejércitos gubernamentales omeyas. Al-Himyari asegura que en Bobastro había, dentro de la fortaleza, dos yacimientos de agua, lo que le permitía a ‘Umar Ibn Hafsun y a sus seguidores abastecerse de este preciado líquido y resistir los sitios contra su *hisn* (fortaleza). Otra destacada obra que ofrece asimismo valiosa información es la de Muhammad Ibn Ayyub Ibn Ghalib (siglo XII), titulada *Kitab Farhat al-Anfus*,⁷¹ con detalladas descripciones de las distintas áreas de la España musulmana, tanto en lo referente a lo físico como a los pueblos, la producción, el comercio y los impuestos. La obra tar-

referencia a ‘Izz al-Dawla, cuyo nombre era ‘Abd al-‘Aziz al-Bakri, “señor de Huelva y Saltés (Saltis). Fue el padre del alfaquí Abu ‘Ubayd al-Bakri, autor del *Kitab al-Maslik wa al-Mamalik*”. (p. 37).

⁶⁹ Abu ‘Abd Allah Muhammad Ibn ‘Abd Allah Ibn ‘Abd al-Mun‘im al-Himyari, *Kitab al-Rawd al-Mi‘tar fi Khabar al-Aqtar*, editado por Évariste Lévi-Provençal, El Cairo, 1937.

⁷⁰ Abu al-Qasim al-Nasibi Ibn Hawqal, con su obra *Kitab Surat al-Ard*, editado por J. H. Kramers, E. J. Brill, Leiden, 1938-1939.

⁷¹ Muhammad Ibn Ayyub Ibn Ghalib, *Kitab Farhat al-Anfus*, editado por Lutfi ‘Abd al-Badi’, en *Majallat Ma‘had al-Maktabat al-‘Arabiyya*, vol. I, núm. 2, 1955, pp. 276-310.

día, pero no por ello menos relevante, de Shihab al-Din Ibn ‘Abd Allah al-Rumi Yaqt (siglos XII-XIII) titulada *Mu’jam al-Buldan*, es de igual importancia por sus descripciones de las ciudades, los castillos y las regiones de al-Andalus.⁷² Este tratado contiene la descripción de todas las tierras del *Dar al-Islam*, pero nos interesa en especial la sección dedicada a las ciudades y pueblos de al-Andalus, los que describe con pormenores y con noticias novedosas dentro de una obra mayor; un verdadero *diccionario enciclopédico*. El mismo Yaqt explica los motivos que le movieron a componer su obra: aclarar muchos asuntos de los pueblos, las tradiciones, los castillos, las regiones, la influencia del clima, la producción y muchos otros detalles de gran relevancia. Su obra, basada en gran parte en lo que otros escribieron (“*Hemos aprovechado como fuente al realizar esta obra, compendios de los autores anteriores que tratan de los nombres de lugares, y nos hemos guiado gracias a sus obras*”),⁷³ sirve de base para el conocimiento geográfico y hasta para aclarar la verdadera pronunciación de todos los nombres de los lugares. Yaqt escribió así:

No pretendo al componer este libro ni la diversión ni el juego, ni lo compongo por simple deseo ni por miedo ni por patriotismo ni por satisfacción, sino porque sé que es un deber y considero que mi obligación me impone llevar a cabo esta tarea. Espero que me ayude Dios, el Poderoso, a conseguir las verdaderas fuentes de los hechos para poder cumplir con el mandato de Dios, quien manifiesta a sus criaturas, en sus alejas y en sus advertencias, Su voluntad de que recorra el mundo...⁷⁴

⁷² Shihab al-Din Ibn ‘Abd Allah al-Rumi Yaqt, *Mu’jam al-Buldan*, editado por F. Wüstenfeld, Leipzig, 1866-1873. Véase también Gamal ‘Abd al-Karim, *La España musulmana en la obra de Yaqt (siglos XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus. Extraído del Mu’jam al-Buldan (Diccionario de los países)*, Universidad de Granada, Granada, 1974. Véase También Roberto Marín Guzmán, *Kitab al-Bukhala’ [El libro de los avaros] de al-Yábiz: Fuente para la historia social del Islam medieval*, El Colegio de México, México, 2001, pp. 159-161.

⁷³ Yaqt, *Mu’jam al-Buldan*, *passim*. ‘Abd al-Karim, *La España musulmana en la obra de Yaqt (siglos XII-XIII)*, pp. 40-41. Véase también Marín Guzmán, *Kitab al-Bukhala’ [El libro de los avaros] de al-Yábiz: Fuente para la historia social del Islam medieval*, pp. 161.

⁷⁴ Yaqt, *Mu’jam al-Buldan*, citado por ‘Abd al-Karim, *La España musulmana en la obra de Yaqt (siglos XII-XIII)*, p. 39. Véase también Marín Guzmán, *Kitab al-Bukhala’...*, *op. cit.*, p. 159.

Los tratados de mercado, los Kitab al-Hisba

Estos tratados en materia social complementan mucha de la información que contienen las obras de geografía. Entre los más importantes *Kitab al-Hisba* de al-Andalus están el de Yahya Ibn ‘Umar Ibn Yusuf Ibn ‘Amir al-Kinani (siglo ix), el de Muhammad Ibn Ahmad Ibn ‘Abdun (siglo xii) y el del malagueño Abu ‘Abd Allah Muhammad Ibn Abi Muhammad al-Saqati (siglo xiv), que son sin duda ricas fuentes para el conocimiento de la historia social. Debe recurrirse a estas obras para conocer sobre precios, medidas, calidad de los productos en los mercados, entre muchos otros asuntos, pues estos tratados regulaban esas actividades de los *aswaq* (sing. *suq*, mercado). A quienes practicaran alguna irregularidad les caía el peso de la ley; para ello el funcionario del mercado, el señor del zoco, el *sahib al-suq*, contaba hasta con sus propias milicias para imponer el orden, el respeto y las buenas costumbres. Los tratados de *hisba* son obras fundamentales para conocer esos detalles de la vida diaria, así como el valor de los productos que se vendían en el mercado, como por ejemplo ciertas prendas de vestir. También regulaban qué ocurría al adquirir una prenda de vestir con piojos o si una vestimenta pertenecía a un leproso.

Hay gran cantidad de ejemplos que se podrían enumerar, pues en esos tratados se regulaban muchos asuntos de la vida diaria y al mismo tiempo se describían también las prendas, las armas, los productos, los esclavos. Sobre estos últimos ni los libros de historia ni las crónicas contienen información relevante, ya que ni a los historiadores ni a los cronistas les interesaba dedicar secciones de sus obras, ni siquiera unas pocas páginas, para describir a estas poblaciones marginales. La excepción se daba cuando ocurría una rebelión de esclavos, acontecimiento que entonces las crónicas tratan con algún detalle, pues con frecuencia un levantamiento, cualquiera que fuese, podía constituir un desafío al orden establecido. Al respecto podemos mencionar el levantamiento de esclavos del año 1042 en Játiva contra el gobernante al-Mansur b. Abi ‘Amir, durante la época de los *Muluk al-Tawa’if*. Una descripción de esta rebelión de esclavos está contenida en la *Crónica anónima de los reyes de Taifas* y así dice:

Entonces al-Mansur se dirigió hacia Játiva, pero los esclavos negros ('abid 'amiríes salieron contra él; entonces lo combatieron, lo lancearon —hasta el punto que cayó entre las patas del caballo— y lo pisotearon los cascos de las caballerías. Entonces se despojó de sus ropas y huyó, mientras los esclavos se pusieron a atravesar sus ropas con las lanzas, pues ellos creían que él se hallaba en ellas. Después al-Mansur agrupó a los fugitivos de su ejército y atacó a los esclavos; entonces los venció, hizo de ellos una terrible matanza y entró en Játiva, en donde permanecían los que habían quedado de entre los esclavos.⁷⁵

No obstante lo anterior, no hay duda de que es en las obras de *hisba* donde se pueden encontrar datos importantes referentes a los esclavos. A éstos se les dividía por sexo, procedencia étnica y habilidades. Así se podía establecer para lo que eran útiles y en qué tareas no podían desempeñarse; de esta manera se fijaba su precio. Así la obra de *hisba* del bagdadí Ibn Butlan (m. 1066),⁷⁶ sirvió de modelo para muchos otros, como por ejemplo para el malagueño al-Saqati.

El tratado de Ibn 'Abdun, como muchos otros de *hisba*, muestra numerosos aspectos de la vida diaria y de las actividades económicas y culturales: pasatiempos, profesiones, costumbres, vestimentas, alimentos, etcétera. En esta obra se describen también diversas ocupaciones y se regulan algunas de ellas, estableciéndose los impuestos que debían pagar. Entre muchas otras profesiones se puede mencionar la de vendedores de esclavos, actividad altamente regulada en el mercado. En ese mismo tenor de regulaciones, el tratado de Ibn 'Abdun prohíbe a los leprosos comerciar sus productos (huevos, pollos y leche)⁷⁷ con poblaciones no enfermas; sólo se les permite comerciar entre ellos. De esta manera se intentaba limitar los

⁷⁵ Crónica anónima de los reyes de Taifas, pp. 43-44.

⁷⁶ Abu al-Hasan Ibn Butlan al-Baghdadi, *Risala fi Shira' al-Raqiq wa Taqlid al-'Abid*, editado por 'Abd al-Salam Muhammad Harun, El Cairo, 1954, *passim*. Para mayores detalles sobre la venta de los esclavos y su clasificación para fijar su precio en la obra de Ibn Butlan, véase también Marín Guzmán, *Kitab al-Bukhala'*/El libro de los avaros/ de al-Yahiz: Fuente para la historia social del Islam medieval, pp. 94-96.

⁷⁷ Arié, *La España musulmana*, pp. 306-307. Véanse también Évariste Lévi-Provençal, *Séville musulmane au début du XIIe siècle*, París, 1947, pp. 112-113 y p. 157. Roberto Marín Guzmán, "Un cuento sufí en *Las mil y una noches*: la historia de Abu al-Hasan con Abu Yafar el leproso. Análisis del contexto social y religioso del islam medieval", en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, vol. LI, 2002, pp. 91-111.

contactos con los leprosos y evitar el contagio de esa enfermedad.⁷⁸

Muchos otros aspectos de la vida diaria quedan asimismo regulados en la obra de Ibn ‘Abdun; por ejemplo la prohibición de que los hombres fueran al cementerio a tomar vino. Esta regulación es importante pues muestra asuntos de las actividades cotidianas y nos permite inferir varias cosas: en primer lugar la existencia de las bebidas proscritas, que no porque estuvieran prohibidas la gente no dejaba de producirlas y consumirlas. En las fuentes árabigas en al-Andalus hay numerosas referencias a casos de gente común que consumía licores, o dignatarios, amires o reyes también proclives a la bebida. Por ejemplo la *Crónica anónima de los reyes de Taifas* afirma que Nizam al-Dawla (‘Abd al-Malik b. al-Mansur ‘Abd al-‘Aziz b. al-Nasir ‘Abd al-Rahman b. al-Mansur b. Abi ‘Amir) soberano de Játiva y Valencia tomaba licores. Esta *Crónica anónima* cita a Ibn Hayyan y se refiere a estos asuntos de Nizam al-Dawla con las siguientes palabras: “Se daba a la bebida y carecía de cualidades loables, a más de mostrar tibieza en materia de religión”.⁷⁹ Otro ejemplo de un gobernante que se describe en las fuentes árabes como propenso al alcohol, es el caso de Abu Nasr Futuh b. Abi Nur Hilal b. Abi Qurra b. Dunas al-Ifrani, soberano de Málaga y Ronda, en la época de los *Muluk al-Tawa’if*.⁸⁰ Por otra parte, es oportuno recordar que incluso desde una temprana época, como el siglo IX, el renombrado autor del oriente, Abu ‘Uthman ‘Amr Ibn Bahr al-‘Yahiz, en algunas de sus obras menciona los efectos y beneficios del alcohol como alguien que repetidamente lo ha probado, no obstante lo que se pueda afirmar de los intereses polémicos y de debate de al-‘Yahiz.⁸¹ Es factible concluir que si un tratado de *hisba* pro-

⁷⁸ Para algunas referencias sobre la lepra en la historia del islam, véase Marín Guzmán, “Un cuento sufi en *Las mil y una noches*: la historia de Abu al-Hasan con Abu Ÿafar el leproso”, *passim*.

⁷⁹ *Crónica anónima de los reyes de Taifas*, p. 46.

⁸⁰ Para mayores detalles véase *Crónica anónima de los reyes de Taifas*, pp. 68-69.

⁸¹ Para mayores detalles sobre estos asuntos véanse: Abu ‘Uthman ‘Amr Ibn Bahr al-‘Yahiz, *Kitab al-Bukhala*, editado por Taha al-Hajiri, Dar al-Ma’arif bi-Misr, El Cairo, s. f. e. (*El libro de los avaros*, traducción castellana de Serafín Fanjul García, Editora Nacional, Madrid, 1984), p. 106, donde presenta un largo pasaje de la historia de Zubayda Ibn Humayd, su consumo de alcohol y borracheras. Para mayores deta-

hibía que los hombres fueran a los cementerios a tomar, es porque muchos lo hacían. Podían entonces esconderse a consumir una bebida proscrita en la soledad y quietud de los cementerios. Sin embargo, la regulación en el tratado de *hisba* va mucho más allá, pues agrega que si los hombres van a los cementerios a hurtadillas pueden ver ahí a las mujeres. Como era tradicional que las mujeres fueran a los cementerios en compañía de otras féminas, se quitaban el velo ante la ausencia de varones en su grupo, e ignorando que había hombres escondidos en el cementerio, de ahí la prohibición referida, que es asimismo doble: por una parte por consumir alcohol y, por otra, porque los hombres escondidos en los cementerios podían ver los rostros de las mujeres que visitaban la última morada de sus difuntos.

Aquí vale la pena reflexionar que debido a que las mujeres en al-Andalus estaban recluidas la mayor parte del tiempo en sus casas, dedicadas a la educación de los hijos y a las actividades propias del hogar, tenían pocas posibilidades de salir y de distraerse. Cuando podían hacerlo frecuentaban los cementerios en compañía de otras mujeres para visitar las tumbas de sus antepasados o amigos. Como en la tradición islámica los cementerios tenían tanta importancia, siempre los mantenían como vergeles, con árboles, flores y campos cuidados. Cuando las mujeres iban a los cementerios llevaban sus viandas y ahí permanecían todo el día hablando y a veces riéndose, y según las fuentes hasta chismorreando.

En otra materia Ibn ‘Abdun recomendaba que el mostrador de las tiendas pequeñas en el *suq* de Sevilla debía de cortarse para que no saliera hacia la calle, pues en las carnicerías, por ejemplo, las carnes puestas en esos mostradores podían ensuciar los vestidos de los transeúntes.⁸² También se regulaba la

lles sobre el alcohol en esta obra de al-Ýahiz, véanse p. 126, pp. 130-131, p. 159, p. 187, y p. 189. También Marín Guzmán, *Kitab al-Bukhala’...*, *op. cit.*, pp. 150-151. Charles Pellat, *The Life and Works of Jabiz*, The University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, 1969, *passim*, en especial pp. 52-55 y pp. 135-136. Véase también Roberto Marín Guzmán, “Religiosidad, tradiciones islámicas y mu’tazilismo en la obra de al-Ýahiz”, en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Universidad de Granada, vol. LII, 2003, pp. 147-172.

⁸² Leopoldo Torres Balbás, *Obra dispersa*, Madrid, 1978, citado por Fernando Díaz-Plaja, *La vida cotidiana en la España musulmana*, Crónicas de Historia EDAF, Madrid, 1993, p. 69.

actividad del comercio ambulante, sobre todo de aquellos que se reunían en la plaza frente a la mezquita: se exigía entonces que dejaran todo limpio al final del día. Las prohibiciones de la venta de algunos productos nos ilumina sobre lo diverso de ese mercado improvisado: se prohibía vender aceite, pues ensuciaba y manchaba el lugar de manera permanente; igualmente se prohibía la venta de conejos y de pájaros. Sobre estos asuntos del mercado, Leopoldo Torres Balbás refiere:

Abundaban en las calles y plazas los figoneros; los vendedores de carne, que guisaban delante de su clientela; los de pescado frito (galla): de buñuelos, de salchichas, de pasteles de queso y de una especie de picadillo.

A pesar de lo extendido que estaba el uso de los baños, el olor de la muchedumbre, mezclado al de los guisos, era desagradable, por lo que se recurría a procedimiento corriente en la Edad Media para paliarlo, es decir, el uso de fuertes perfumes. Había individuos que tenían por profesión perfumar a las gentes en los lugares públicos por medio de aspersiones de agua olorosa y de fumigaciones de incienso o de maderas odoríferas.⁸³

También se regulaba el paso de los caballos y, para no ensuciar el agua, se prohibía que las mujeres lavaran la ropa en los yacimientos acuíferos. Asimismo se prohibía arrojar basura al río a su paso por la ciudad. Hay muchas otras regulaciones; por ejemplo que se dejen atadas bestias en el mercado que impidan el paso y que podrían inesperadamente soltar una coz con peligro para los marchantes. Además se sugiere que debe fijarse un lugar en el *suq* para los vendedores de leña en vez de dejarlos circular por todo el mercado; Ibn ‘Abdun señala que las ramas pueden ensuciar todo el sitio e incluso que podrían también desgarrar los vestidos de los clientes. También se regula que no se transporten los corderos muertos sin haberles cortado la cabeza y sin que hubiera terminado de salir toda la sangre, para que durante el trayecto no manche los vestidos de los transeúntes.

Como las anteriores, hay muchas otras regulaciones del mercado, tanto dentro de la institución permanente del *suq*, como en las ventas ambulantes: por ejemplo se regulan las ventas de carnes que se fríen al aire libre, así como de buñuelos, tortas

⁸³ *Ibid.*, p. 72.

de queso y otros alimentos. También se intenta poner orden en muchos otros asuntos de la vida cotidiana, como las visitas a los baños públicos. En esta sociedad había regateo de precios en el mercado, como lo muestra la literatura, por ejemplo la poesía de Muhammad Ibn ‘Abd al-Malik Ibn Quzman (1080-1160):

Quiérome comprar capote,
pero ser ha de mi gusto.
De segunda mano, pienso,
porque nuevo no lo quiero.
No me peta si no es fino,
terminado y que me siente.
Por Dios, prenda que es inútil
no quería yo comprarla.
Limpio sea su bordado,
mas los vuelos bien cosidos,
y el borbón muy acabado,
trabajito muy bien hecho.
Que, además, no monte un lado
por delante sobre el otro,
de tal forma que no caigan,
al ponérmelo, igualados,
¡Quita allá los que son cortos,
que es mi talla aventajada!
Con lo holgado me acomodo;
mas ¿qué hacer con lo menguado?
Que la manga pegue sastra
bien curtida en el oficio;
lo que más odio en el mundo
son las malas costureras.
Fuese el corredor al zoco
cuando la almoneda abrián.
—¿No tenéis ahí un capote
de ocasión, cumplido, bueno?
Trajo, al fin una zamarra
que gustábame muy poco,
con decir: —¿No hay otra, siendo
tan capaz la alcaicería?
Desplególe los dobleces;
yo me puse a buscar manchas.
Inicióse un regateo
como aquella lid de Dáhis,
como vi a un garzón moreno,
quien sentándose a mi vera,
—Maestro —dijo—, Dios te guarde.
Respondíle cortésmente.

El capote al final se lo regalan a Ibn Quzman y el poeta lo acepta, como cualquier poeta necesitado lo habría hecho:

—Mira aquí —siguió—, un capote
que reúne cuanto pides.
De no ser —visir— tú, cierto
que jamás lo diera a nadie.
—Te lo compraré —repuse—,
si rebajas un buen pico.
—Te diré —atajó mi intento—:
quiero hacerte tal regalo.
Me lo dio y siguió adelante;
yo quedé boquiabierto.
Los placeros, en sus tiendas,
de pupilas eran corro.
¿Qué podría haber yo dicho?
¿Musité o quedé callado?
¡No me habléis de liberales!
El mayor éste es de todos.⁸⁴

También en el mercado se vendían libros y por lo general en subasta. Así la literatura nos revela que mientras para uno, un libro era importante por su contenido, para otro sólo lo era por su tamaño. Una fuente árabe menciona el siguiente acontecimiento:

Estuve, dice el bibliógrafo al-Hadrami, una vez en Córdoba, y solía ir con frecuencia al mercado de libros por ver si encontraba en venta uno que tenía vehemente deseo de adquirir. Un día, por fin, apareció un ejemplar de hermosa letra y elegante encuadernación. Tuve una gran alegría. Comencé a pujar; pero el corredor que los vendía en pública subasta todo era revolverse hacia mí indicando que otro ofrecía mayor precio. Fui pujando hasta llegar a una suma exorbitante, muy por encima del verdadero valor del libro bien pagado. Viendo que lo pujaban más dije al corredor que me indicase la persona que lo hacía, y me señaló a un hombre de muy elegante porte, bien vestido, con aspecto de persona principal. Acerquéme a él y le dije: "Dios guarde a su merced. Si el doctor tiene decidido empeño en llevarse el libro, no porfiaré más; hemos ido ya pujando y subiendo demasiado". A lo cual me contestó: "Usted dispense. No soy doctor. Para que usted vea, ni siquiera me he enterado de qué trata el libro. Pero como uno tiene que acomodarse a

⁸⁴ Ibn Quzman, traducción al castellano de Emilio García Gómez, *Todo Ben Quzman*, Gredos, Madrid, 1972, (tres tomos), citado por Díaz-Plaja, *La vida cotidiana en la España musulmana*, pp. 82-84.

las exigencias de la buena sociedad de Córdoba, se ve precisado a formar biblioteca. En los estantes de mi librería tengo un hueco que pide exactamente el tamaño de este libro, y, como he visto que tiene bonita letra y bonita encuadernación, me ha placido. Por lo demás ni siquiera me he fijado en el precio. Gracias a Dios, me sobra dinero para esas cosas". Al oír aquello, me indigné, no podía aguantarme, y le dije: "Sí, ya, personas como usted son las que tienen dinero. Bien es verdad lo que dice el proverbio: Da Dios nueces a quien no tiene dientes. Yo que sé el contenido del libro y deseo aprovecharme de él, por mi pobreza no puedo utilizarlo".⁸⁵

De igual forma los tratados de mercado son de gran relevancia en muchos otros campos de la vida diaria y en distintos aspectos para la reconstrucción de la historia social. Sin embargo, de lo referido nos quedan muchas dudas. Los tratados de *hisba*, como el de Ibn 'Abdun, no ofrecen detalles para saber cuántos leprosos existían en una comunidad ni cuántos de ellos comerciaban fuera del grupo de enfermos, lo que generó la prohibición referida. Tampoco nos proporcionan datos sobre el grupo aproximado de hombres que iban al cementerio de Sevilla a consumir bebidas proscritas. ¿Cuántas mujeres formaban el grupo de féminas que visitaban los cementerios? Es posible inferir que estos datos variaban y que no existen números fijos, pero si proporcionaran algún detalle éste nos permitiría hacer algunas proyecciones de cuantificación. ¿Cuántos esclavos se vendían en el mercado? Tampoco el dato es preciso. ¿Cuántos profesionales o cuántos herreros, alfareros, perfumeros, etcétera, había en Sevilla? ¿Cuántas tiendas existían en el mercado? Nada de estos detalles es posible conocer. Así que a pesar de que los tratados de *hisba* son tan importantes para tantos aspectos sociales, no nos permiten proyectar cuantificación alguna de estos temas.

Colecciones de biografías

También dentro del campo de la historia social las colecciones de biografías son fuente importante para el estudio de los gru-

⁸⁵ Del Maghrib de Ben Sa' ud, traducción de Julián Ribera. Citado por Díaz-Plaja, *La vida cotidiana en la España musulmana*, p. 212.

pos étnicos, las clases sociales y las formas y limitaciones de la movilidad social. Además nos permiten lograr mayor comprensión de las profesiones y conocer muchos detalles de las distintas ocupaciones, pues algunas actividades económicas resultaban lucrativas y otras, al contrario, por diversos motivos experimentaron grandes limitaciones. El estudio de los diccionarios biográficos es relevante para conocer los movimientos de población: contienen datos sobre las regiones adonde se trasladaban, así como el motivo que generaba el movimiento: por comercio, peregrinación o estudios. Con frecuencia en estas obras se hace hincapié acerca de las zonas a las que algunos viajaban en pos de conocimientos, para realizar estudios en ciencias religiosas y jurídicas (*'Ulum al-Din wa Fiqh*). Gracias a las colecciones de biografías podemos cuantificar el número de los que viajaban, así como las épocas y los lugares adonde se dirigían fuera de la Península.

Al mismo tiempo, estas historias de los doctos, los *Kitab al-Hukama'*, o los *Ta'rikh al-Hukama'*, son valiosas para conocer los procesos de conversión de un porcentaje de la población. No hay duda de que al analizar estas obras es factible notar si los biografiados eran conversos; asimismo, podemos saber su procedencia y conocer en cierta medida las actividades a las que se dedicaron el padre y el abuelo del biografiado. Estos datos nos permiten examinar algunos modelos generales de la evolución social de alguna o algunas familias. Las obras de Ibn Hazm de Córdoba (m. 1064) —como *Kitab Naqt al-'Arus fi Tawarikh al-Khulafa' bi al-Andalus*— que nos ayudan a comprender la movilidad social por medio del matrimonio, y su *Kitab Jamharat Ansab al-'Arab* es básica para el estudio detallado de los linajes árabes en la península Ibérica.⁸⁶

⁸⁶ 'Ali Ibn Ahmad Ibn Sa'id Ibn Hazm, *Kitab Naqt al-'Arus fi Tawarikh al-Khulafa' bi al-Andalus*, editado por C. F. Seybold, en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada*, núm. 3, 1911, pp. 160-180 y núm. 4, 1911, pp. 237-248 (reimpresión, Ediciones Anubar, Valencia, 1974). 'Ali Ibn Ahmad Ibn Sa'id Ibn Hazm, *Kitab Jamharat Ansab al-'Arab*, editado por Évariste Lévi-Provençal, Dar al-Ma'arif bi-Misr, El Cairo, 1948. Véanse también Elias Terés, "Linajes árabes en al-Andalus. Según la 'Yambara' de Ibn Hazm", en *Al-Andalus*, vol. XXII, fasc. 1, 1957, pp. 55-111, y fasc. 2, pp. 337-376. Véase también Manuela Marín y Jesús Zanón, editores, *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus (Familias Andalusíes)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid, 1992. Roberto

A veces las biografías pueden ser de pobres, como los numerosos ejemplos que contiene la obra de Muhyi al-Din Ibn 'Arabi, *Risalat al Quds*,⁸⁷ donde los biografiados son místicos que han renunciado a los placeres del mundo, a las comodidades, a lo material, y estrictamente siguen alguna *tariqa* (sendero) *sufí* para conocer a Dios en este mundo y unirse con *Allah*. La mayoría de ellos son de extracción social baja, son pobres, de profesiones comunes, como *haddad* (herrero), *qattan* (fabricante de artículos de algodón), *jarrar* (alfarero), *khayyat* (sastre), y *qarraaq* (el que hace sandalias), que pueden mejorar su estatus social si se unen a un grupo místico. El *sufí* no adquiere riqueza, pero en cambio obtiene un gran prestigio.⁸⁸

Una de las más importantes colecciones de biografías, de gran riqueza por sus detalles y que nos sirve para la reconstrucción de la historia social de al-Andalus, es la obra de Abu al-Walid 'Abd Allah Ibn al-Faradi, titulada *Ta'rikh 'Ulama' al-Andalus*. Es una rica fuente que contiene valiosos pormenores de los biografiados, muestra sus orígenes étnicos, sociales y tribales; los lugares que visitaron los '*ulama'* en sus viajes de estudios o peregrinación, las obras que muchos escribieron, sus aportes a la ciencia y la jurisprudencia, la relación que mantuvieron con las autoridades, etcétera. Mucha de esta información la continúa Abu al-Qassim Khalaf Ibn Bashkuwal, con su *Kitab al-Sila*,⁸⁹ y muchos datos sobre estos alfaquíes se comple-

Marín Guzmán, "Ethnic Groups and Social Classes in Muslim Spain", en *Islamic Studies*, vol. XXX, núms. 1 y 2, 1991, pp. 37-66. Roberto Marín Guzmán, "*Al-Khassa wa al-'Amma* [La élite y el pueblo común] en la historia social de al-Andalus. Una aproximación al estudio de las clases sociales y la movilidad social en la España Musulmana (711-1090)", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXIV, núm. 3 (110), 1999, pp. 483-520.

⁸⁷ Muhyi al-Din Ibn 'Arabi, *Risalat al Quds*, editado por Miguel Asín Palacios, Imprenta de Estanislao Maestre, Madrid, 1939, *passim*, en especial pp. 64 ss.

⁸⁸ Ibn 'Arabi, *Risalat al Quds*, pp. 64 ss. Roberto Marín Guzmán, "Sufizm-Misty-cyzm Islamu", en *Collectanea Theologica*, vol. LX, fasc. 1, Varsovia, 1990, pp. 113-118. Roberto Marín Guzmán, "El sufismo, misticismo islámico", en *Tiempo Actual*, año X, núm. 38, noviembre de 1985, pp. 43-57. Marín Guzmán, "Ethnic Groups and Social Classes in Muslim Spain", *op. cit.*, pp. 37-66. Marín Guzmán, "*Al-Khassa wa al-'Amma* [La élite y el pueblo común] en la historia social de al-Andalus", *op. cit.*, pp. 483-520. Marín Guzmán, *El Islam: Ideología e Historia*, pp. 191-202. Marín Guzmán, "Un cuento *sufí* en *Las mil y una noches*: la historia de Abu al-Hasan con Abu Ýafar el leproso", pp. 91-111.

⁸⁹ Abu al-Walid 'Abd Allah Ibn al-Faradi, *Ta'rikh 'Ulama' al-Andalus*, editado por Francisco Codera, Biblioteca Arábico-Hispana, Madrid, 1891-1892. Véase tam-

mentan con la obra de Muhammad Ibn Harith al-Khushani, titulada *Akhbar al-Fuqaha' wa al-Muhaddithin*.⁹⁰ Ibn Bashkuwal también incursionó en el terreno religioso y se mostró asimismo como un gran tradicionalista con su obra *Kitab al-Qurba Ila Rabb al-'Alamin bi-al-Salat 'Ala Muhammad, Sayyid al-Mursalin*.⁹¹

De entre las colecciones de biografías se encuentra en un lugar preeminente el *Kitab al-Qudat bi-Qurtuba* de Muhammad Ibn Harith al-Khushani,⁹² debido a su riqueza, por el incalculable valor de las descripciones que contiene de los biografiados, las anécdotas, los detalles, los precios de algunos productos, los salarios de los jueces, la pobreza que caracterizó a muchos de ellos, sus orígenes sociales, su extracción étnica, su relación con las autoridades, y otros asuntos. Esta obra contiene muchos detalles de la vida diaria y nos deja ver las restricciones económicas que enfrentaba la gente en distintos niveles de la sociedad, entre los que se encontraban algunos de los jueces que biografió al-Khushani. No porque algunos tuvieran tierras quiere decir que eran ricos; como tampoco les enriquecía el ocupar la prestigiosa oficina de *qadi al-Islam* en alguna ciudad de al-Andalus: muchos de los descritos permanecieron pobres. También puede inferirse que probablemente los salarios otorgados a los jueces no eran algo establecido, sino que respondían al entero criterio y arbitrio del *amir* o del califa, lo que queda evidenciado en el hecho de que algunos *qudat* fueron siempre muy pobres a pesar de ocupar ese prestigioso puesto.⁹³

bien Abu al-Qassim Khalaf Ibn Bashkuwal, *Kitab al-Sila*, editado por Francisco Codeira, Biblioteca Arábico-Hispana, Madrid, 1883.

⁹⁰ Muhammad Ibn Harith al-Khushani, *Akhbar al-Fuqaha' wa al-Muhaddithin*, estudio y edición crítica de María Luisa Ávila y Luis Molina, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid, 1992.

⁹¹ Abu al-Qassim Khalaf Ibn Bashkuwal, *Kitab al-Qurba Ila Rabb al-'Alamin bi-al-Salat 'Ala Muhammad, Sayyid al-Mursalin*, estudio, edición crítica y traducción de Cristina de la Puente, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1995.

⁹² Muhammad Ibn Harith al-Khushani, *Kitab al-Qudat bi-Qurtuba*, editado y traducción al castellano por Julián Ribera, Imprenta Ibérica, Madrid, 1914, *passim*.

⁹³ Para mayores detalles sobre los precios y los salarios en al-Andalus véanse E. Ashtor, "Prix et salaires dans l'Espagne musulmane", en *Annales. Economie. Sociétés. Civilisations*, julio-agosto de 1965, pp. 664-679. Roberto Marín Guzmán, "Algunas reflexiones sobre el impacto social de los precios y salarios en la historia de al-Andalus",

Comparativamente, basándonos en la obra de al-Khushani, podemos observar que los jueces de al-Andalus eran más apegados a la ley y menos corruptos que los *qudat* de Egipto, por ejemplo; de esto contiene detallada información el libro de Abu ‘Umar Muhammad al-Kindi, titulado *Kitab al-Umara’ wa Kitab al-Qudat bi-Misr*.⁹⁴ Esta última obra muestra que debido a la extensión de la jurisdicción que abarcaban los jueces de Egipto, necesitaron de secretarios y representantes y ello marcó los altos niveles de corrupción, de negocios, robos, participación en disputas, luchas políticas, religiosas, etcétera.⁹⁵

Algunas obras generales, redactadas en un estilo que semeja al de las crónicas, como la de al-Maqqari, *Kitab Nafh al-Tib*,⁹⁶ combina datos biográficos importantes cuando menciona a algunos de los personajes destacados. Así por ejemplo refiere la condición de *mawla* de Ziryab, que procedía de al-Mashriq y que era cliente del califa ‘Abbásida al-Mahdi.⁹⁷ También al lado de lo anterior al-Maqqari señala la enorme importancia de la poesía en al-Andalus; asegura que era algo muy común: “para que se sepa que la superioridad literaria en al-Andalus es como el instinto y lo poseen hasta las mujeres y los niños”.⁹⁸ Menciona entonces a muchas de las poetisas de al-

en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXIX, núm. 2(124), 2004. Marín Guzmán, “The causes of the revolt of ‘Umar Ibn Hafsun in al-Andalus (880-928)”, pp. 214-221.

⁹⁴ Abu ‘Umar Muhammad al-Kindi, *Kitab al-Umara’ wa Kitab al-Qudat bi-Misr*, editado por Rhuvon Guest, E. J. Brill, Leiden, Londres, 1912, *passim*, en especial p. 340, pp. 393-395, p. 428, y pp. 446-447. Véase también Marín Guzmán, *Kitab al-Bukhala’ [El libro de los avaros] de al-Yábiz: fuente para la historia social del Islam medieval*, op. cit., *passim*, en especial pp. 113-114.

⁹⁵ Véase para mayores detalles: Kindi, *Kitab al-Umara’ wa Kitab al-Qudat bi-Misr*, p. 404 y p. 416. También Marín Guzmán, *Kitab al-Bukhala’ [El libro de los avaros] de al-Yábiz: fuente para la historia social del Islam medieval*, pp. 113-114.

⁹⁶ Abu al-‘Abbas Ahmad b. Muhammad al-Maqqari, *Kitab Nafh al-Tib*, editado por Reinhart Dozy y Gustave Dugat, E. J. Brill, Leiden, 1855-1861 (reimpresión Oriental Press, Amsterdam, 1967), *passim*.

⁹⁷ Para mayores detalles sobre Abu al-Hasan ‘Ali Ibn Nafi’ Ziryab, véanse Maqqari, *Nafh al-Tib*, vol. II, p. 83. Marín Guzmán, “Al-Khassa wa al-‘Amma [La élite y el pueblo común] en la historia social de al-Andalus”, op. cit., pp. 483-520, en especial pp. 505-506. Marín Guzmán, “Ethnic Groups and Social Classes in Muslim Spain”, *passim*, en especial p. 54 y p. 66.

⁹⁸ Véanse Maqqari, *Nafh al-Tib*, vol. IV (edición de Beirut), p. 166. Véanse también Teresa Garulo, “Sobre las poetisas en al-Andalus”, en María Jesús Viguera, *La mujer en al-Andalus. Reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid y Editoriales Andaluzas Unidas, Madrid y Sevilla,

Andalus, como por ejemplo: Hassana la Tamimiyya, hacia fines del siglo VIII y principios del siglo IX,⁹⁹ Mut'a en el siglo IX, esclava de Ziryab y Qamar (esclava de Ibrahim Ibn Hajjaj) que muere en el 910.¹⁰⁰ En el siglo X sobresalieron Hafsa bint Hamdun, Lubna, Uns al-Qulub (esclava de Almanzor) y 'A'isha al-Qurtubiyya; de los siglos XI y XII se pueden mencionar al-'Abbadiyah, Butayna,¹⁰¹ Wallada, al-'Amiriyya, Hamda bint Ziyya, Zaynab, Warqa' bint Jintan y otras para los siglos posteriores.¹⁰²

Esta importante obra de al-Maqqari aporta numerosos y variados nuevos datos que escaparon a muchas crónicas y otros libros. El *Kitab Nafh al-Tib* es también valioso desde el punto de vista de las biografías, pues de igual forma contiene muchas informaciones novedosas sobre diferentes personajes de al-Andalus; pero también es relevante por las anécdotas y curiosas historias que nos narra; por ejemplo, la historia del ladrón Bazi al-Ashhab (el Halcón Gris), quien, cuando las autoridades lo arrestaron, fue atado a un poste como castigo. Este castigo parece haber sido común, al menos en ciertas épocas; asimismo, está documentado para algunas ciudades, como para la Se-

1989, pp. 191-199, en especial p. 191. Marín Guzmán, *Kitab al-Bukhala'* [El libro de los avaros] de al-Yahiz: fuente para la historia social del Islam medieval, *op. cit.*, pp. 133-134.

⁹⁹ Maqqari, *Nafh al-Tib*, vol. IV (edición de Beirut), pp. 167-168. Véanse también Garulo, "Sobre las poetisas en al-Andalus", *op. cit.*, pp. 194-195. Elías Terés, "El poeta Abu 'l-Majsi y Hassana la Tamimiyya", en *Al-Andalus*, vol. XXVI, 1961, pp. 241-244. Marín Guzmán, *Kitab al-Bukhala'* [El libro de los avaros] de al-Yahiz: fuente para la historia social del Islam medieval, *op. cit.*, pp. 133-134.

¹⁰⁰ Maqqari, *Nafh al-Tib*, vol. III, p. 131 y vol. III (edición de Beirut), pp. 140-141. Véanse también Garulo, "Sobre las poetisas en al-Andalus", pp. 194-195. Marín Guzmán, *Kitab al-Bukhala'* [El libro de los avaros] de al-Yahiz: fuente para la historia social del Islam medieval, p. 134.

¹⁰¹ Maqqari, *Nafh al-Tib*, vol. IV (edición de Beirut), pp. 284-285. Véanse también Garulo, "Sobre las poetisas en al-Andalus", p. 195. Marín Guzmán, *Kitab al-Bukhala'* [El libro de los avaros] de al-Yahiz: fuente para la historia social del Islam medieval, p. 134.

¹⁰² Para mayores detalles véanse: Maqqari, *Nafh al-Tib*, vol. I, (edición de Beirut), pp. 192-193 y vol. IV, (edición de Beirut), pp. 295-298. Véanse también Garulo, "Sobre las poetisas en al-Andalus", *op. cit.*, pp. 194-199. Manuela Marín, "Las mujeres de las clases sociales superiores. Al-Andalus desde la conquista hasta finales del Califato de Córdoba", en Viguería, *La mujer en al-Andalus*, *op. cit.*, pp. 105-127. Rafael Valencia, "Presencia de la mujer en la corte de al-Mu'tamid de Sevilla", en Viguería, *La mujer en al-Andalus*, *op. cit.*, pp. 129-137. María Luisa Ávila, "Las mujeres 'sabias' en al-Andalus", en Viguería, *La mujer en al-Andalus*, *op. cit.*, pp. 139-184.

villa Almorávide, de acuerdo con el tratado de *hisba* de Ibn ‘Abdun.¹⁰³ El pasaje en cuestión sobre el ladrón Bazi al-Ashhab, contenido en el *Kitab Nafh al-Tib*, dice:

En la época de al-Mu’tamid, vivió el famoso ladrón conocido por el Bazi al-Ashhab (el Halcón Gris), en cuyo arte de hurtar todo era extraordinario. La gente del despoblado lo había tomado por caudillo. Cuéntase (en la historia) de sus latrocinos, que una vez, a causa de un robo, fue atado en un sitio transitado por la gente del poblado, para que lo vieran. Mientras se hallaba en su madero, en tal situación, llegaron su mujer y sus hijas, quienes se pusieron a llorar a su alrededor, diciendo: “¿En qué manos nos dejás, para que perezcamos después de ti?” Entonces apareció un beduino sobre un mulo, llevando un atado de ropa y de provisiones. El bandolero le gritó: “¡Señor! ¡Mírame cómo estoy! Por ello necesito de ti algo que nos reportará provecho a ambos”. “¿Qué es?”, le contestó. Dijo: “Mira aquel pozo. Cuando me echaron mano los guardias, arrojé en él cien dinares. Quizá te las arregles tú para sacarlos. Están aquí mi esposa y mis hijas para tenerte tu mulo mientras extraes los dinares”. Después de convenir con el bandolero que tomaría para sí la mitad del dinero, consiguió el beduino una soga y se descolgó en el pozo; pero, cuando llegó al fondo, la mujer del ladrón cortó la soga. Quedó el beduino sorprendido, y se puso a dar voces mientras que la mujer tomó con sus hijas lo que había sobre el mulo y huyeron llevándoselo.¹⁰⁴

El *Kitab Nafh al-Tib* de al-Maqqari también contiene informaciones que pueden considerarse exageradas, dado que se ha ido demostrando lo contrario. El historiador debe tomar todo esto con sumo cuidado, pues esas exageraciones han llevado a interpretaciones equivocadas. Por ejemplo, es posible suponer que la ciudad de Córdoba para los siglos IX y X pudo llegar a tener 100 000 habitantes, pero no más de un millón como algunas fuentes mencionan con cierta exageración, quizás siguiendo algunas descripciones exageradas de al-Maqqari. Este autor afirma que Córdoba en el siglo X, en la época del Califato, tenía 1 600 mezquitas, 900 baños públicos, 200 000 moradas

¹⁰³ Véase: Lévi-Provençal, *Séville musulmane au début du XIIe siècle*, pp. 39-41. A los detenidos en la Sevilla Almorávide, según el tratado de *hisba* de Ibn ‘Abdun, los cargaban de grilletes o los ataban a postes. Con frecuencia durante esa época los presos recibían los alimentos del exterior a modo de limosnas. Para mayores detalles véase también Arié, *España musulmana*, p. 108.

¹⁰⁴ Maqqari, *Nafh al-Tib*, citado por Díaz-Plaja, *La vida cotidiana en la España musulmana*, pp. 121-122.

para el pueblo común (*al-‘amma*) y 60 000 para la *al-khassa*.¹⁰⁵ Al respecto uno puede imaginarse, o bien especular, que quizá muchas de estas exageraciones se debían a su nostalgia por al-Andalus, dado que ya no era tierra musulmana cuando al-Maqqari vivió, y también porque él observó la penuria en que vivían muchos descendientes de aquellos que se vieron obligados a salir de al-Andalus a la caída de la dinastía Nasrí de Granada. Esa nostalgia de al-Maqqari se nota en su *Kitab Nafh al-Tib* donde describe los jardines, palacios, ciudades y buenas maneras de al-Andalus. El *Kitab Nafh al-Tib* resulta ser una celebración de las excelencias de al-Andalus. En opinión de Aziz al-Azme es al-Andalus de la imaginación, uno que es construido no desde una visión, sino a partir de una nostalgia.¹⁰⁶ Es por todo esto que podemos inferir que al-Maqqari llegó a tales exageraciones. Siempre hay en su obra yuxtaposición en la descripción de los jardines, edificios, palacios y ciudades de al-Andalus con otros edificios, palacios y ciudades que existen en otras partes o simplemente en la imaginación.¹⁰⁷

Existe otra importante obra que no puede clasificarse como crónica, sino como un libro de historia, una autobiografía, las memorias de un líder político; se trata del *Mudhakkirat al-Amir ‘Abd Allah, Akhir Umara’ bi-Gharnata*, del siglo XI. Es una valiosa fuente, aunque obviamente la información que provee contiene las versiones o puntos de vista de quien escribe su autobiografía. En sus *Memorias* ‘Abd Allah defiende toda su labor y justifica su actuar. En sus detalladas narraciones nos permite

¹⁰⁵ Maqqari, *Nafh al-Tib*, vol. II, p. 79. Para mayores detalles véanse también ‘Udhri, *Tarsi’ al-Akbar*, p. 124. Ibn Ghilib, *Kitab Farhat al-Anfus*, p. 296. Díaz-Plaja, *La vida cotidiana en la España musulmana*, pp. 316-317. Joaquín Vallvé, *la división territorial de la España musulmana*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1986, pp. 173-175. Leopoldo Torres Balbás, *Las ciudades hispanomusulmanas*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección de Relaciones Culturales, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1971, vol. I, pp. 97-106. Marín Guzmán, *Kitab al-Bukhala’ [El libro de los avaros] de al-‘Yahiz: fuente para la historia social del Islam medieval*, *op. cit.*, *passim*, en especial p. 105.

¹⁰⁶ Azmeh, “Mortal enemies, invisible neighbours”, pp. 259-272, en especial p. 260. Véase también Maqqari, *Nafh al-Tib*, *op. cit.*, *passim*, en especial vol. IV, p. 529 (edición de Ihsan ‘Abbas, Beirut, 1968).

¹⁰⁷ Azmeh, “Mortal enemies, invisible neighbours”, p. 260. Al respecto así escribió: “Thus is possible for al-Maqqari, who had never seen the *jinan* of Cordoba or Granada, to find the orchards of Damascus reminiscent of them, and indeed to write *Nafh al-Tib* at the behest of friends he made during his stay in Damascus”. (p. 260).

observar las relaciones familiares, el papel de las mujeres en la corte de la Granada Zirí, las formas de poder, de dominio de los territorios sometidos, las intrigas, el papel de la familia judía Ibn Naghralla en Granada y su labor política como visires del reino; también revela valiosos datos de la relación de Granada con otros reinos cercanos, en especial con Castilla. El *amir* ‘Abd Allah paga tributos anuales, las famosas *parias* a Alfonso VI, el rey de Castilla. ‘Abd Allah lamenta esta situación y con preocupación explica que teme que la población musulmana de Granada pida ayuda a los almorávides para que acudan en su defensa, invadan Granada y pongan fin a su reino, argumentando que los ziríes cobran impuestos excesivos a los musulmanes para cumplir con las *parias* que deben entregar a los cristianos de Castilla (*akbadha amwalana wa a’taha li’l-na-sara*).¹⁰⁸ Como estos —detalles que sin duda constituyen novedosas informaciones— hay muchos otros en esta obra que son de importancia capital para conocer más a fondo la época de los *Muluk al-Tawa’if*, en especial la *Ta’ifa* de Granada, sus problemas internos y sus relaciones con otros reinos cercanos. Valga recordar que es la versión de ‘Abd Allah, *amir* Zirí, de toda la situación de su época. Veamos una selección de algunos fragmentos de esta obra. ‘Abd Allah escribió así:

Incluso pasaba lo mismo con las esclavas de mi domesticidad y con los eunucos. Cualquiera de aquellas estaba soñando con adquirir fortuna, salir de la reclusión del alcázar al aire puro de la libertad, entablar amores con los hombres y cosas de este jaez. Por su parte, Ýafar el eunuco y Labib eran los jefes de la intriga y los cabecillas de los proyectos más audaces. “Nosotros”, decían, “no tenemos hijos ni bienes. ¿Por qué razón, entonces, hemos de aguantar la guerra? Nada hay que nos mueva a ofrecer al rey nuestra ayuda: ¿es que le parecería bien hacer de nosotros jefes, generales, cadíes o alfaquíes? Se nos considera no más como mujeres de quienes se aprovecha el vencedor, para el cual no seremos más que una parte del botín, y se nos alimentará como al resto del ganado, solamente para que no perezcamos. Venid, pues a ayudarnos”, les decían a los almorávides, “y adelantémonos a los acontecimientos.” Y en efecto, les llegaron cartas del Emir de los musulmanes, en las que

¹⁰⁸ ‘Abd Allah al-Ziri, *Mudhakkirat*, p. 125. Para mayores detalles sobre la vida y actuar de ‘Abd Allah, el último *amir* Zirí de Granada, véase también Andrew Handler, *The Zirids of Granada*, University of Miami Press, Coral Gables, Florida, 1974, *passim*, en especial pp. 84 ss.

éste les ofrecía feudos importantes, buenos meticales y altos puestos, tan pronto como se concluyese el negocio de Granada y ellos mismos me entregasen.¹⁰⁹

Una corta referencia del *amir* ‘Abd Allah en sus *Mudhakkirat*, revela mucho de la sociedad y la forma de enriquecimiento de los dirigentes a partir del cobro de los impuestos de sus súbditos, cuando pide a su funcionario de la ciudad de Guadix, de la familia de Ibn al-Qarawi, que se la devuelva a fin de que su hijo, necesitado de dinero, pueda administrarla.¹¹⁰

En relación con la caída de la Granada Zirí en manos de los almorávides, hay numerosas fuentes que contienen asimismo importante información y en alguna medida una interpretación diferente de lo explicado por el último *amir* Zirí de Granada. Al respecto se puede mencionar, por ejemplo, el manuscrito anónimo preservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, titulado *Ta’rikh al-Khulafa’*, una detallada obra que describe la historia de los diferentes califas y proporciona alguna información sobre la conquista Almorávide de Granada.¹¹¹

La literatura

Las obras de creación literaria, sea prosa o poesía, son también importantes para el estudio de la sociedad y la historia de al-Andalus, ya que reflejan mucho del sentir de una época, las luchas, rivalidades o enfrentamientos intertribales, interétnicos o interreligiosos, e incluso entre distintos sectores sociales por motivos políticos o socioeconómicos. Con frecuencia la literatura —y en concreto la poesía— revela sentimientos de odio y de desprecio hacia otros grupos (étnicos o tribales) que no contienen con la misma fuerza ni las crónicas ni los libros de historia. El historiador Ibn Hayyan citó a diversos autores que dedicaron grandes esfuerzos a componer poemas de castigo

¹⁰⁹ ‘Abd Allah al-Ziri, *Mudhakkirat*, p. 39.

¹¹⁰ Para mayores detalles véase: ‘Abd Allah, *Mudhakkirat*, p. 39. Véase también Marín Guzmán, “*Al-Khassa wa al-‘Amma* [La élite y el pueblo común] en la historia social de al-Andalus”, *op. cit.*, pp. 490-491.

¹¹¹ Véase el anónimo *Ta’rikh al-Khulafa’* manuscrito número 5391 en la Biblioteca Nacional de Madrid.

o desprecio contra sus enemigos tribales, o contra sus enemigos étnicos. Ibn Hayyan cita al poeta de origen *muwallad*, ‘Abd al-Rahman Ibn Ahmad al-‘Abli, que refleja claramente en su poesía esas grandes rivalidades étnicas. Al-‘Abli escribió en árabe, y en su poesía muestra el gran odio y profundo resentimiento que tenía contra los árabes. Ibn Hayyan preserva algunos de sus poemas en su *al-Muqtabis*:

Vuestras casas están desiertas y vacías
 En ella [la fortaleza] se arremolinan y soplan
 los vientos de una violenta tormenta.
 Doquieráis refugiáis,
 ahí conspiráis vuestras nuevas desviaciones y errores.
 Fatales desventuras pronto sufriréis,
 igual que las padecieron vuestrós progenitores,
 cuando nuestras lanzas y espadas
 os golpeen.¹¹²

Este poema tuvo honda repercusión e impacto psicológico entre los árabes en la fortaleza granadina de *al-Hamra'* (Alhambra). Realmente pensaron que el poema transmitía una verdadera maldición que conllevaba augurios negativos. El poeta árabe Muhammad Ibn Sa‘id Mukhariq al-Asadi le respondió con el siguiente poema igualmente agresivo:

Oh sí, acercaos, aproximaos a nosotros,
 que de la fortaleza [Alhambra] nacerá
 una batalla que provocará que
 vuestros hijos y mujeres encanezcan.¹¹³

El poeta *muwallad* al-‘Abli escribió entonces otros fuertes versos de odio contra sus enemigos árabes. Igualmente los recoge Ibn Hayyan:

Nosotros hemos destruido vuestras lanzas;
 os hemos humillado.

¹¹² Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, vol. III, p. 63. Para mayores detalles véase también Roberto Marín Guzmán, “Social and Ethnic Tensions in al-Andalus: the cases of Ishbiliyah (Sevilla) 276/889-302/914 and Ilbirah (Elvira) 276/889-284/897. The role of ‘Umar Ibn Hafsun”, en *Islamic Studies*, vol. XXXII, núm. 3, 1993, pp. 279-318, en especial pp. 279-281.

¹¹³ Citado por Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, *op. cit.*, vol. III, p. 63.

Vuestro orgullo y poder
de nuevo hemos demolido.
¡Por cuánto tiempo
la sangre de vuestros muertos
ha permanecido [olvidada] en el fondo de un pozo,
lejos de vosotros y bajo nuestro control!¹¹⁴

Ibn Hayyan afirma que el poeta al-'Abli, de origen *muwallad*, tuvo un trágico fin debido a la poesía que escribió. Los árabes lo capturaron, lo mataron y tiraron su cadáver en un foso abandonado. Se vengaban por la burla, el escarnio y los improperios expresados en sus poemas contra los árabes. Estos asuntos reflejan una vez más las profundas rivalidades y los odios que se podían generar entre los distintos grupos étnicos, en este caso concreto entre los *muwalladun* y los árabes.¹¹⁵ Muchas de estas rivalidades y enfrentamientos entre árabes y *muwalladun* se habían desarrollado también en el movimiento de la *Shu'ubiyya*, primero en al-Mashriq y luego en al-Andalus. Los ecos de la *Shu'ubiyya* en la península Ibérica son del siglo XI, con la obra de Ibn Gharcía. En al-Andalus la *Shu'ubiyya* tuvo razones políticas, económicas, étnicas y culturales, por lo que este movimiento alcanzó también manifestaciones antiárabes, como en al-Mashriq. En el oriente del *Dar al-Islam* la *Shu'ubiyya* también tuvo connotaciones antimusulmanas, lo que generó grandes resentimientos.¹¹⁶ La poesía complementa, sin duda, mucha de la información contenida en las crónicas, en los libros de historia y en las colecciones de biografías. Debemos tener presente que asimismo existió la poesía políti-

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 64.

¹¹⁵ Para mayores detalles al respecto, véase Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, vol. III, p. 66. También Marín Guzmán, "Social and Ethnic Tensions in al-Andalus", pp. 279-281 y p. 309.

¹¹⁶ James T. Monroe, *The Shu'ubiyya in al-Andalus. The Risala of Ibn García and Five Refutations*, University of California Press, Los Ángeles, 1970, *passim*. También Fernando de la Granja, "Ibn García, cadí de los califas hammudíes (nuevos datos para el estudio de la *su'ubiyya* en al-Andalus)", en *Al-Andalus*, vol. XXX, fasc. 1, 1965, pp. 63-78. También reproducido en Fernando de la Granja, *Estudios de historia de al-Andalus*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1999, pp. 21-39. Véanse también Roberto Marín Guzmán, *Popular Dimensions of the 'Abbasid Revolution. A Case Study of Medieval Islamic Social History*, Fulbright-Laspau, Affiliated with Harvard University, Cambridge, Massachusetts, 1990, *passim*. Marín Guzmán, "Ethnic Groups and Social Classes in Muslim Spain", *op. cit.*, pp. 37-66.

ca en el Califato de Córdoba, como lo explicó Emilio García Gómez.¹¹⁷

La literatura también nos sirve para comprender asuntos de la vida diaria como por ejemplo las vestimentas, los alimentos, las prácticas sociales, las profesiones, las diversas ocupaciones, los pasatiempos. En una obra literaria el autor no se abstrae de la realidad que experimenta cotidianamente y aunque mucho de lo que muestra su obra sea ficción, sus descripciones de la vida diaria reflejan una realidad. Es la realidad que el autor vive. En al-Mashriq, por ejemplo, el *Kitab al-Bukhala'* de al-Yahiz es un claro ejemplo al respecto, lo que hemos tratado en otras oportunidades.¹¹⁸ Para al-Andalus el *Tawq al-Hamama* (*El collar de la paloma*) de Ibn Hazm bien puede ubicarse en el mismo contexto.¹¹⁹ Muchas de las descripciones de Ibn Hazm de Córdoba en su *Tawq al-Hamama* nos permiten reconstruir algunos asuntos de la vida diaria, por lo que este libro es también una importante fuente para el estudio de la historia social de al-Andalus. Además de lo ya señalado, *Tawq al-Hamama* nos permite estudiar algunos datos sobre la historia y la economía de al-Andalus en el periodo de los *Muluk al-Tawa'if* del que Ibn Hazm fue testigo. *El collar de la paloma* revela algunos pormenores de los violentos enfrentamientos interétnicos entre árabes y beréberes, que causaron muchas víctimas en ambos grupos; asimismo, muestra muchos otros detalles de las tradiciones islámicas que los musulmanes preservaban y que la literatura nos ayuda a rescatar.

Relacionado con los aportes sociales de la literatura se pueden mencionar muchas otras obras, como ejemplo el libro de Ibn Tufayl titulado *Hayy Ibn Yaqzan* que contribuye al conocimiento de las discusiones que se dieron en el islam entre razón

¹¹⁷ Emilio García Gómez, "La poésie politique sous le Califat de Cordoue", en *Revue des Études Islamiques*, 1949, pp. 5-11.

¹¹⁸ Véanse Roberto Marín Guzmán, "La literatura árabe como fuente para la historia social: el caso del *Kitab al-Bukhala'* de al-Yahiz", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXVIII, núm. 90, 1993, pp. 32-83. Marín Guzmán, *Kitab al-Bukhala': El libro de los avaros* de al-Yahiz: fuente para la historia social del Islam medieval, *passim*, en especial pp. 101-157.

¹¹⁹ Para mayores detalles sobre el *Tawq al-Hamama* de Ibn Hazm y su importancia literaria y cultural, véase Lois A. Griffen, "Ibn Hazm and the *Tawq al-Hamama*", en Jayyusi, *The Legacy of Muslim Spain*, pp. 420-442.

y revelación y sus repercusiones en los círculos intelectuales.¹²⁰ Una obra filosófica que tiene un profundo contenido social es *La Exposición de la “República” de Platón* de Ibn Rushd (Averroes, m. 1198). Averroes fue un gran filósofo y un profundo observador de su sociedad. Todo ello lo plasma con crítica y detalles en su obra; por ejemplo, sus observaciones y comentarios sobre la posición de la mujer en la sociedad, opiniones sábias, críticas y bien informadas.¹²¹ Es oportuno recordar que para entonces eran comunes las opiniones de que las mujeres no debían de salir de sus hogares, como por ejemplo lo que más de un siglo después recopila Ibn al-Hajj (n. 1336) en su *Al-Madkhal*. Ibn al-Hajj resume para el siglo XIV mucho del sentir, de las opiniones, creencias populares y prácticas sociales respecto de la posición social de la mujer y señala, siguiendo a sus antepasados, que las mujeres no deberían de ir a los mercados a comprar los productos, pues podían desviarse hacia actos impios si se sentaban a platicar o a discutir sobre precios con los comerciantes en sus tiendas; incluso escribió en su obra las siguientes estrictas opiniones sobre las salidas de las mujeres:

Algunos de nuestros hombres piadosos (Dios los tenga en Su gloria) solían decir que una mujer sólo debería salir de su casa en una de las siguientes tres circunstancias: cuando la llevan a la casa de su prometido [el día del matrimonio], [con motivo] de la muerte de sus padres y cuando la conducen a su propia tumba.¹²²

¹²⁰ En relación con la discusión islámica medieval entre razón y revelación véanse John Arberry, *Revelation and Reason in Islam*, George Allen & Unwin, Londres, 1965, *passim*. Roberto Marín Guzmán, “Razón y revelación en el islam”, en *Revista de Filosofía*, vol. XXII, núms. 55-56, 1984, pp. 133-150.

¹²¹ Véanse Abu al-Walid Muhammad Ibn Ahmad Ibn Rush (Averroes), *Exposición de “La República” de Platón*, estudio preliminar, traducción y notas de Miguel Cruz Hernández, Tecnos, Madrid, 1990, pp. 57-60. Marín Guzmán, “*Al-Khasa wa al-Amma [La élite y el pueblo común] en la historia social de al-Andalus*”, *passim*, en especial pp. 483-520.

¹²² Ibn al-Hajj, *Al-Madkhal*, vol. I, pp. 245-246, citado por Albert Hourani, *A History of the Arab Peoples*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1991, p. 120. Véase también Marín Guzmán, *Kitab al-Bukhala’ [El libro de los avaros] de al-Yahiz: fuente para la historia social del Islam medieval*, *op. cit.*, pp. 128-129. Los descubrimientos arqueológicos también son importantes y necesarios para complementar lo que contienen los documentos escritos. Para el caso de los asentamientos beréberos, por ejemplo, existe una interesante discusión de la evidencia arqueológica: ¿Prueban los hallazgos arqueológicos los asentamientos de grupos beréberos en determinadas áreas de la península, sólo porque existe evidencia en las fuentes escritas de las zonas de

Asimismo Averroes en su obra la *Exposición de la “República” de Platón* nos informa sobre las divisiones sociales, el papel de los gobernantes, la justicia en la sociedad y muchos otros temas de gran relevancia, que tornan el estudio de esta obra en fundamental para la reconstrucción de la sociedad de al-Andalus. Junto a estas obras filosóficas es necesario mencionar que también en al-Andalus se escribieron muchos libros sobre medicina (entre otros, por ejemplo, el de Abu al-‘Ala Zuhr [m. 1130], titulado *Kitab al-Mujarrabat*, el de Ibn Habib [m. 853], *Mukhtasar fi al-Tibb*, el de Ibn Wafid [m. 1067] titulado *Kitab al-Adwiya al-Mufrada*),¹²³ sobre ciencia, astronomía, alimentos, como el de Abu Marwan ‘Abd al-Malik Ibn Zuhr, *Kitab al-Aghdhiya*,¹²⁴ sobre agricultura, como por ejemplo el de Ibn Bassal, titulado *Kitab al-Filaha*, y el de Ibn Wafid,¹²⁵ sobre trata-

asentamiento bereber? Interesante debate que aún está sin resolverse. Al respecto el trabajo de Javier Jiménez Gadea, de la Universidad Autónoma de Madrid, es revelador y nos sirve de guía para la comprensión de estos procesos. Véase Javier Jiménez Gadea, “Los asentamientos beréberos en al-Andalus”, en *V Semana de Estudios Medievales, Nájera del 1 al 5 de agosto de 1994*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1995, pp. 209-215. De entre las fuentes árabes más importantes sobre los beréberos se pueden mencionar: Ibn ‘Abd al-Halim, *Kitab al-Ansab*, edición y estudio de Muhammad Ya’la, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1996. El anónimo titulado *Kitab Mafakir al-Barbar*, edición y estudio de Muhammad Ya’la, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1996. Abu Bakr Ibn ‘Arabi, *Kitab Shawahid al-Jilla*, edición y estudio de Muhammad Ya’la, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1996.

¹²³ Abu al-‘Ala Zuhr, *Kitab al-Mujarrabat*, edición, traducción y estudio por Cristina Álvarez Millán, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1994. Ibn Habib, *Mukhtasar fi al-Tibb*, introducción, edición crítica y traducción por Camilo Álvarez de Morales y Fernando Girón Irueste, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid, 1992. Ibn Wafid, *Kitab al-Adwiya al-Mufrada*, edición, traducción, notas y glosarios de Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1995.

¹²⁴ Abu Marwan ‘Abd al-Malik Ibn Zuhr, *Kitab al-Aghdhiya*, edición, traducción e introducción por Expiración García Sánchez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid, 1992.

¹²⁵ Ibn Bassal, *Kitab al-Filaha*, editado y traducción al castellano por José Ma. Millás Vallicrosa y M. Aziman, Tetuán, 1955. Véanse también José Ma. Millás Vallicrosa, “La traducción castellana del Tratado de Agricultura de Ibn Wafid”, en *Al-Andalus*, vol. VIII, fasc. 2, 1943, pp. 281-332. José Ma. Millás Vallicrosa, “Sobre bibliografía agronómica hispanoárabe”, en *Al-Andalus*, vol. XIX, fasc. 1, 1954, pp. 129-142. Lucie Bolens, *Agronomes Andalous du Moyen Age*, Ginebra y París, 1981. Lucie Bolens, *Les*

dos legales, obras de jurisprudencia, libros con información sobre la navegación (tan necesaria para el comercio y en muchas ocasiones también para la guerra), tratados de derecho notarial, etcétera, que complementan todo lo que se ha venido explicando.¹²⁶ Sin embargo, por razones de espacio, trataremos sólo un último asunto.

Obras jurídicas

Las obras legales, los tratados de jurisprudencia y las opiniones de los distintos jueces en diferentes momentos de la historia del Islam, han sido de una extraordinaria importancia, pues han contribuido a lograr cambios, o bien a justificar determinadas acciones. Esos acuerdos legales también han marcado pautas, como jurisprudencia, para resolver casos semejantes en el futuro. Respecto del impacto de una *fatwa* mencionemos por ejemplo la que emitió al-Ghazzali aceptando la intervención militar de los almorrávides en al-Andalus para defensa de los musulmanes, frente a la amenaza y la expansión cristiana sobre sus tierras. De igual manera podemos aludir a otro documento histórico, poco conocido y que el arabista español Fernando de la Granja publicó en la prestigiosa revista *Al-Andalus* en 1971. Este documento contiene la condena de Boabdil por los líderes religiosos de Granada en 1483¹²⁷ y se encuentra entre los numerosos textos recopilados en la magna colección de *fatwas* de al-Wansharisi, el *Mi'yar al-Mughrib*, obra que ya hemos comentado. Este documento es importante para las últi-

méthodes culturelles au Moyen Age d'après les traités d'agronomie andalouse: traditions et techniques, Ginebra, 1974.

¹²⁶ Para mayores detalles sobre todos estos asuntos científicos, se recomiendan las siguientes obras, entre muchas otras: Juan Vernet, *Lo que Europa debe al Islam de España*, El Acantilado, Barcelona, 1999, *passim*. Anwar Chejne, *Muslim Spain. Its History and Culture*, Minneapolis, 1974, *passim*. Glick, *Islamic and Christian Spain in the early Middle Ages*, *passim*. Arié, *España Musulmana*, *passim*, en especial pp. 415-423. Jorge Lírola Delgado, *El poder naval de al-Andalus en la época Omeya*, Universidad de Granada, Instituto de Estudios Almerienses, Granada, 1993.

¹²⁷ Fernando de la Granja, "Condena de Boabdil por los alfaquíes de Granada", en *Al-Andalus*, vol. XXXVI, fasc. 1, 1971, pp. 145-176. También reproducido en De la Granja, *Estudios de historia de al-Andalus*, *op. cit.*, pp. 2291-326.

mas décadas de la presencia del Islam en la península Ibérica y consiste en una *fatwa* que emitieron los ‘ulama’ de Granada condenando y declarando depuesto a Boabdil, al mismo tiempo que aceptaban el regreso de su padre Abu al-Hasan. La causa que movió a los alfaquíes a emitir esa *fatwa* fue la desastrosa campaña de Lucena de 1483 en que los Reyes Católicos derrotaron a los musulmanes y apresaron a Boabdil. Los alfaquíes de la ciudad de Granada concluyeron que debido a los tratos de Boabdil con los cristianos, para lograr su liberación, no era permitido que los musulmanes siguieran leales a él, sino más bien a su padre Abu al-Hasan; condenaron entonces firmemente el partido de Boabdil al estar prisionero de los cristianos, pero ofrecieron perdón, con numerosas citas del *Qur'an*, a los que se arrepintieran. Así dice el documento:

Haber prestado juramento de fidelidad al príncipe prisionero es obsitarse en los pecados y hechos ilícitos a que nos hemos referido e insistir en los crímenes y maldades que ya han perpetrado. Todo aquel que les dé amparo o les ayude de palabra o de obra, presta ayuda a la rebeldía contra Dios Altísimo y se pone en contra de la Zuna de Su Profeta. Y todo aquel que se complazca en lo que hacen, deseé su victoria, tiene el deseo de rebelarse contra Dios en la tierra de Dios con la más grave de las rebeldías. Ésta es la cualificación en tanto persistan en tal conducta. Ahora bien, si vuelven a Dios y renuncian a la disensión y a la rebeldía en que se encuentran, los musulmanes tienen el deber de aceptarlos, porque Dios Altísimo dice: “Quien después de haber cometido injusticia vuelve a Dios y se enmienda, también Dios se vuelve a él.”¹²⁸

Con estas opiniones se da fuerza, pues, al retorno de Abu al-Hasan y también al perdón a aquellos que en el pasado hubieran apoyado a Boabdil contra su padre Abu al-Hasan. Se establece que deben arrepentirse, renunciar a la lealtad hacia Boabdil y seguir ahora al nuevo gobernante. Es posible pensar que todo esto lo hubiera tramado el nuevo líder de Granada; no sólo su retorno, sino también lo concerniente al apoyo popular y hasta el ofrecimiento de amnistía a todos aquellos que volvieran a su causa. Así lo manifiestan incluso observadores

¹²⁸ Citado y traducción al castellano por Fernando de la Granja, *Estudios de historia de al-Andalus*, op. cit., p. 308.

externos contemporáneos a estos acontecimientos. Por ejemplo, el cronista cristiano, Fernando del Pulgar, describe estos asuntos con las siguientes palabras: "Sabido por los moros este desbarato y cómo su rey era preso, algunos caballeros de aquel reyno, que le obedecían por rey, se tornaron a la obidencia del rey su padre".¹²⁹

Otro cronista, Andrés Bernáldez, afirma:

En el dicho año de 1483, luego como los moros de Granada vieron perdido a el Rey, e vieron que era tanta gente con él estragada e perdida, enviaron por el viejo a Málaga, que volviese a reynar, e vino luego, e apoderóse en Granada como antes estaba y tuvo la ciudad hasta San Juan del año 1485 que fueron tres años, en su honra y prosperidad.¹³⁰

La *fatwa* de los alfaquíes de Granada nos permite inferir que algunos asuntos jurídicos sirvieron fines políticos, como el caso ya señalado de la condena de Boabdil y la vuelta al poder de su padre Abu al-Hasan.¹³¹ Los tratados jurídicos, o bien los documentos legales, que tienen siempre un alto contenido religioso, dado que el Islam permeó todos los campos de la

¹²⁹ Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, edición y estudio de Juan de Mata Carrizao, Madrid, 1943, vol. II, p. 72, citado por Fernando de la Granja, *Estudios de historia de al-Andalus*, op. cit., p. 293.

¹³⁰ Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, edición ordenada por Cayetano Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, vol. LXX, p. 611, citado por Fernando de la Granja, *Estudios de historia de al-Andalus*, op. cit., p. 293. Para mayores detalles sobre estos acontecimientos históricos, véanse Rachel Arié, *El Reino Nasri de Granada*, Ediciones Mapfre, Madrid, 1992, pp. 80 ss. Roberto Marín Guzmán, "Jihad vs. Cruzada en al-Andalus: la Reconquista española como ideología a partir del siglo xi y sus proyecciones en la colonización de América", de próxima publicación.

¹³¹ Para mayores detalles sobre la batalla de Lucena y las otras campañas militares de los musulmanes de Granada contra los Reyes Católicos, y viceversa, así como la política de la época y los asuntos económicos y sociales, se recomiendan las siguientes fuentes: *Nubdat al-'Asr fi Akbar Muluk Bani Nasr aw Taslim Gharnata wa Nuzul al-Andlusiyin ila al-Maghrib*, pp. 12 ss. Arié, *El Reino Nasri de Granada*, pp. 80 ss. Antonio Ramos-Oliveira, *Historia de España*, Compañía General de Ediciones, México, s. f. e., vol. II, pp. 124-126. Miguel Ángel Ladero, *Andalucía en torno a 1492. Estructuras. Valores. Sucesos*, Ediciones Mapfre, Madrid, 1992, pp. 281-284. Derek W. Lomax, *La Reconquista*, Crítica, Grijalbo, Barcelona, *passim*, en especial pp. 220 ss. Marín Guzmán, "Jihad vs. Cruzada en al-Andalus: la Reconquista española como ideología a partir del siglo xi y sus proyecciones en la colonización de América", de próxima publicación.

sociedad, son asimismo importantes fuentes para el estudio de la historia política y social de al-Andalus.

Conclusiones

1. Las fuentes árabes son diversas, de variada importancia y temáticas, pero en su conjunto se complementan para lograr una comprensión global de la historia social de la España musulmana.
2. Las crónicas contienen valiosa información principalmente para el estudio de la historia política y de los grandes acontecimientos militares, las revueltas y las formas en que las autoridades centrales las controlaron, pero son escasas sus referencias a asuntos de la vida social.
3. Los libros de geografía, los tratados de *hisba* y las colecciones de biografías complementan lo que las crónicas contienen y nos sirven para lograr una mejor percepción de la sociedad, las clases sociales, la movilidad social, las formas de control de los precios, y las medidas para evitar robos o cualquier fechoría en el mercado; sin embargo, ninguna de esas fuentes provee datos precisos en algunas materias —como demografía— ya que no se menciona el número de habitantes en las ciudades, ni la población rural, ni tampoco el porcentaje de los distintos grupos étnicos o minoritarios.
4. La literatura, prosa o poesía, complementa, asimismo, lo que contienen las obras mencionadas anteriormente y nos amplía el conocimiento en materia de tradiciones, la religiosidad de la gente, los alimentos, las vestimentas, las profesiones, actividades económicas, y pasatiempos, entre otros aspectos, así como lo referente a las relaciones intertribales e interétnicas. Las obras filosóficas y los tratados científicos (agrícolas, de medicina, de astronomía, etcétera) son asimismo importantes para el estudio de las creencias y prácticas populares de alimentación y tratamiento de ciertas enfermedades por ejemplo; estudiarlas posibilita una más detallada reconstrucción de la historia social de al-Andalus.



5. Las obras jurídicas y las colecciones de *fatwas* son importantes fuentes para la reconstrucción de la historia social de al-Andalus, debido a que con frecuencia justifican determinadas acciones o cambios que pudieron favorecer a ciertos grupos. ♦

Dirección institucional del autor:

*Roberto Marín Guzmán
Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Costa Rica
Ciudad Universitaria “Rodrigo Facio”
San Pedro, San José
Costa Rica*

